

SECCION ARQUEOLOGICA

Excavaciones en el Abrigo de Silibranka (Mañaria, Vizcaya)*

Por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

Silibranka es un término de Mañaria en el que existe un abrigo roqueño que contiene un yacimiento prehistórico. Se halla éste a la izquierda del camino que de la población urbana de Mañaria sube al barrio **Urkioleta**, a 150 metros próximamente a S-SE de la ermita de **Sailleunta** «San Lorenzo» y a 30 metros del arroyo que baja del monte **Saibei** (fig. 1). Al lado está un peñón legendario llamado **Deabrulabarra** («Resbaladero del Diablo»).

Visité Silibranka a principios de julio de 1930, acompañado de mi amigo D. Leonardo Goiti, cura de Mañaria, y comprobé la existencia de vestigios prehistóricos en el piso de su abrigo bajo roca.

El día 16 del mismo mes y año nos trasladamos a Mañaria D. Telesforo Aranzadi y yo con el fin de excavar dicho abrigo.

Los hermanos Goiti (Leonardo y Claudio), naturales de aquel pueblo, facilitaron no poco nuestras labores y nuestra estancia en aquel lugar. Un vecino de la misma localidad, Eugenio de Bizkarra, del caserío **Askondo**, fue nuestro ayudante en las excavaciones.

El piso del abrigo es una pequeña planicie de 10 metros de largo y 3 de ancho, sobre cual avanza, como alero, la parte superior de una peña, la cual, dando frente al W-SW, forma el fondo y techo de dicho recinto. Un nogal se levanta junto a su entrada; varias hayas muy copudas se hallan delante; encinas y arbustos de varias clases, sobre la peña; una yedra trepa en el fondo del abrigo.

Tomando como punto de referencia el marcado con cero (fig. 2), abrimos una zanja en aquel lugar el día 17 de julio, y en días sucesivos fuimos removiendo y examinando las capas del relleno en el

campo cuadrículado que aparece señalado en el croquis, en planta, de la misma figura.

La excavación alcanzó la profundidad de 1'50 metros en los cuadros (los rayados en el croquis) del piso del abrigo. En todo el espesor de la tierra removida había lascas y útiles de pedernal en mayor o menor abundancia. Las cuatrocientas piezas labradas de la industria de Silibranka recogidas por nosotros estaban desigualmente distribuidas, de suerte que las máximas concentraciones correspondieran a los niveles de 25, de 50, de 75 y de 100 cms. Atendiendo a esto y a las capas del relleno, distinguimos los siguientes grupos de objetos:

I (0-25 cms.). Tierra floja con muchos cantos rodados y 562 lascas de pedernal, más las siguientes piezas:

- 3 raspadores simples (fig. 3: 1, 2)
- 5 buriles diedros rectos (íd.: 3-7)
- 1 buril diedro de ángulo (íd.: 8)
- 1 buril «pico de loro» (íd.: 9)
- 9 puntas de borde abatido (íd.: 10-18)
- 12 laminillas de borde abatido (íd.: 19-30)
- 3 láminas simples (íd.: 31-33)
- 1 punta con muesca (íd.: 34)
- 1 canto arenisco ahondado en una cara (fig. 4)
- 1 compresor de piedra dura (fig. 5)
- 3 fragmentos de huesos labrados (fig. 6).

(*) Un adelanto de estas excavaciones se dio a conocer en la rev. «Vizcaya» de la Diputación vizcaina, núm. 17, 2.º semestre, año 1961, con el título de **Excavaciones Arqueológicas en Vizcaya**.

II (30-50 cms.). Tierra rojiza con cantos rodados, 1.561 lascas de pedernal, un cristal de roca, más las piezas siguientes:

- 7 raspadores simples (fig. 7: 1-7)
- 1 raspador carenado (fig. 7: 8)
- 1 buril-raspador (íd.: 9)
- 1 perforador (íd.: 10)
- 9 buriles diedros rectos (íd.: 11-19)
- 2 buriles diedros ladeados (íd.: 20-21)
- 17 buriles de ángulo (fig. 8: 1-17)
- 6 buriles sobre truncadura retocada oblicua (íd.: 18-23)
- 1 buril múltiple sobre truncadura retocada (íd.: 24)
- 2 piezas truncadas oblicuas (fig. 9: 1-2)
- 1 pico (íd.: 3)
- 1 pieza con muesca (íd.: 4)
- 1 raedera (íd.: 5)
- 27 laminitas de borde abatido (íd.: 6-32)
- 2 láminas denticuladas (íd.: 33-34)
- 2 sierras (íd. 35-36)
- 2 láminas con muesca (íd.: 37-38)
- 1 punta aziliense y fragmentos de otras dos (?) (íd. 39-41)
- diversas lascas y láminas con retoques (fig. 13)
- 4 huesecillos labrados (fig. 12)

III (60-90 cms.). Tierra compacta con fragmentos de huesos de animales, molares de caballo, 2.568 lascas de pedernal, un canto de ocre y las siguientes piezas:

- 14 raspadores simples (fig. 14: 1-9; fig. 19: 7-16)
- 1 raspador carenado (fig. 14: 10)
- 2 perforadores (íd.: 12-13)
- 20 buriles diedros rectos (íd.: 14-29; fig. 19: 7-16)
- 2 buriles ladeados (fig. 15: 1-2)
- 14 buriles de ángulo (íd.: 3-11; fig. 19: 17-21)
- 1 «pico de loro» (fig. 19: 22)
- 2 buriles sobre truncadura retocada recta (fig. 19: 23-24)
- 2 buriles sobre truncadura retocada oblicua (fig. 20: 1-2)
- 2 buriles sobre truncadura retocada cóncava (íd.: 3-4)
- 1 buril sobre truncadura retocada convexa (íd.: 5)
- 1 buril doble (fig. 15: 12)
- 1 buril-raspador (fig. 14: 11)
- 1 punta de borde abatido (fig. 20: 6)

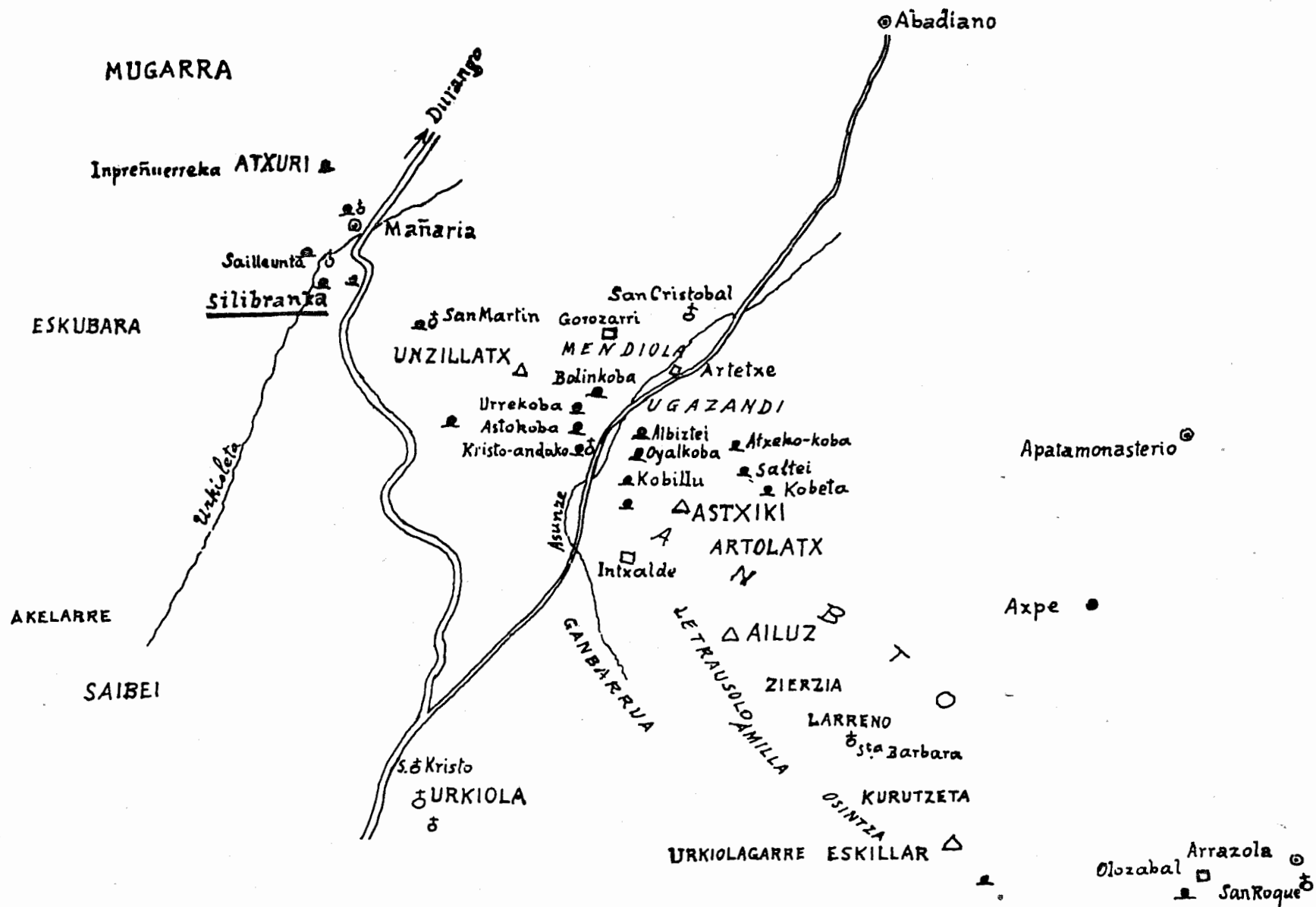
- 3 picos (fig. 20: 7-8; fig. 15: 21)
- 1 raedera (fig. 20: 9)
- 6 puntas de borde curvo abatido (fig. 15: 13-15; fig. 16: 29-31; fig. 20: 24)
- 5 microgravettes (fig. 15: 16-20)
- 40 laminitas de borde abatido (fig. 16: 1-28; fig. 16: 29-31; fig. 20: 10-21)
- 1 laminita denticulada (fig. 20: 22)
- 1 lámina con muesca (fig. 20: 23)
- 1 lasca con muesca (fig. 15: 22)
- Diversas láminas y puntas de sílex retocadas (27 piezas) (figs. 17 y 21)
- 1 disquito de piedra arenisca perforada (fig. 18: 1)
- 3 huesecillos labrados (fig. 18: 2, 3, 4)

IV (100-150 cms.). Tierra compacta amarillenta con huesos de animales (molares de caballo, como más arriba), 839 lascas informes de pedernal, algunos cristales de roca. Contenía, además, las piezas siguientes:

- 3 raspadores simples (fig. 22: 1-2; fig. 26: 1)
- 3 raspadores carenados (fig. 22: 3-4; fig. 26: 2)
- 13 buriles diedros rectos (fig. 22: 6-11; fig. 26: 3-4)
- 7 buriles de ángulo (fig. 23: 1-4; fig. 26: 5-7)
- 2 buriles ladeados (fig. 22: 17-18)
- 4 buriles bajo truncadura cóncava (fig. 23: 6-9)
- 4 buriles dobles (fig. 22: 19; fig. 23: 10-11; fig. 26: 8)
- 1 punta-buril (fig. 22: 5)
- 3 piezas con muesca (fig. 23: 12; fig. 26: 10-15)
- 1 lámina denticulada (fig. 23: 13)
- 1 sierra (fig. 23: 41)
- 31 laminitas de borde abatido (fig. 23: 14-40; fig. 26: 11-14)
- 1 hacha de pedernal (fig. 24)
- diversas piezas indefinidas (fig. 25: 1-18; fig. 26: 18-23)
- 1 huesecillo labrado (fig. 26: 24).

CONCLUSION

En Silibranka la evolución de la industria lítica ha sido semejante a la que hemos podido reconocer en otros yacimientos de la región, pasando de un Magdalenense con predominio de buriles diedros y de laminitas de borde abatido (estratos IV y III), al Aziliense (estratos II y I), que aquí se halla poco acusado.



Cueva de Silibranka y otras de la región de ANBOTO-MUGARRA en el Duranguenseado.

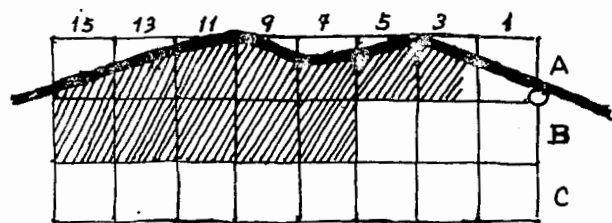


Fig. 2.-Silibranka: croquis, en planta, del abrigo bajo roca. Lo rayado es el lugar de la excavación.

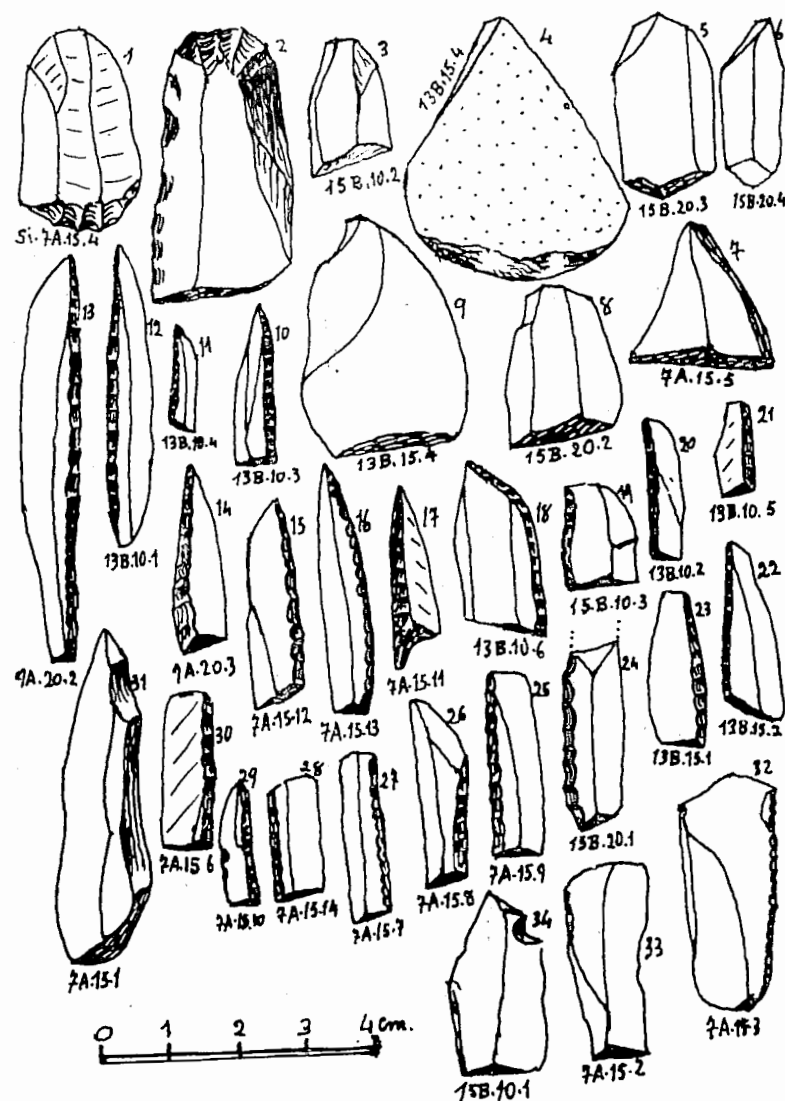


Fig. 3.-Silibranka. 1, 2, raspadores simples; 3-7, buriles de dorso rectos; 8, buril de dorso de ángulo; 9, buril pie de loro; 10-18, puntas de dorso; 19-30, laminillas de dorso; 31-33, laminillas simples; 34, punta con muesca.

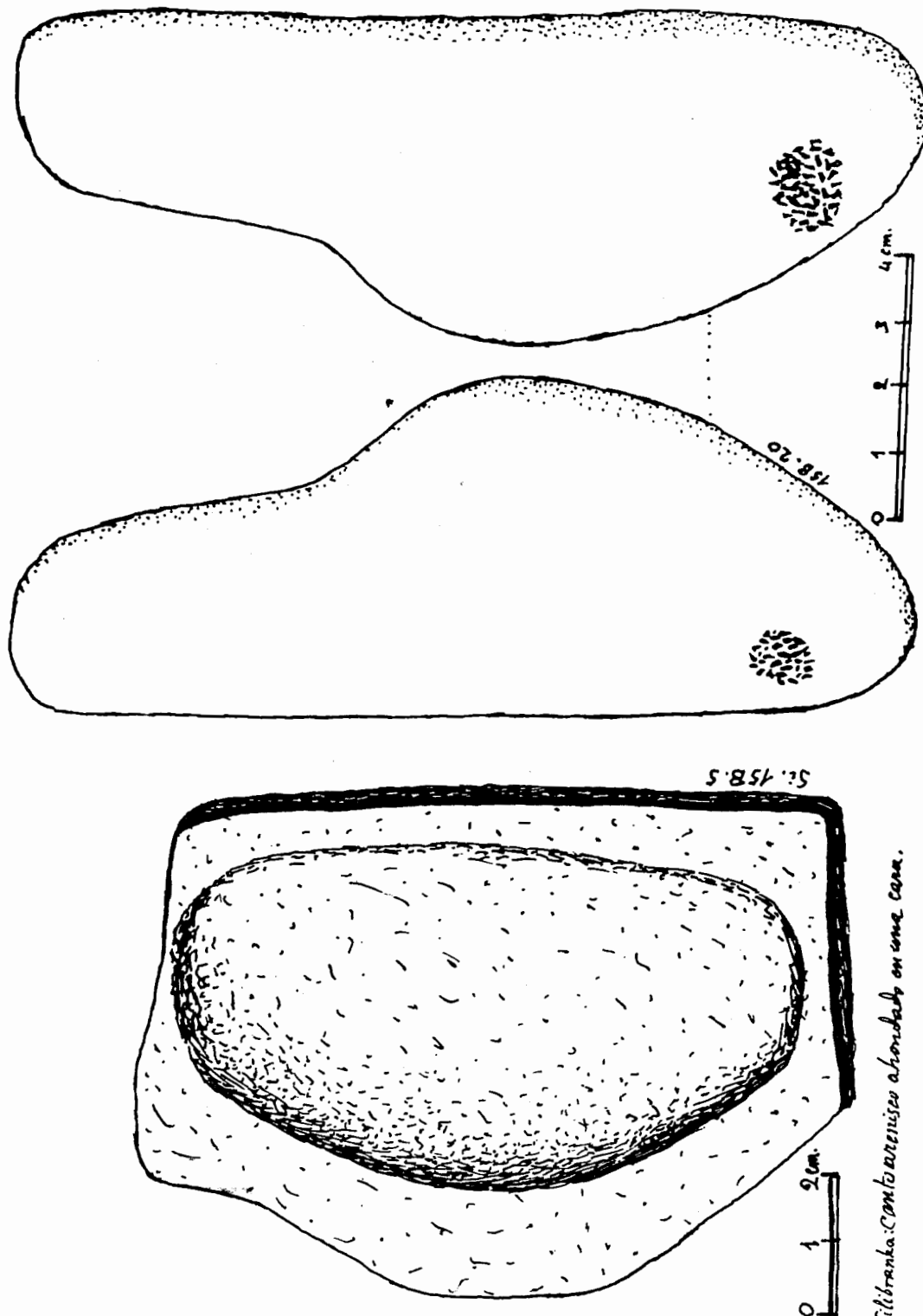


Fig. 4.- Silibranka: Contorno en forma de casa.

Fig. 5.- Silibranka: Compresor de piedra dura.

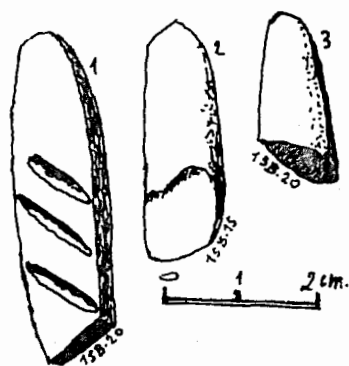


Fig. 6.- 1, hueso aplastado con tres surcos.
2, punta de hueso con bisel sencillo.
3, punta de hueso.

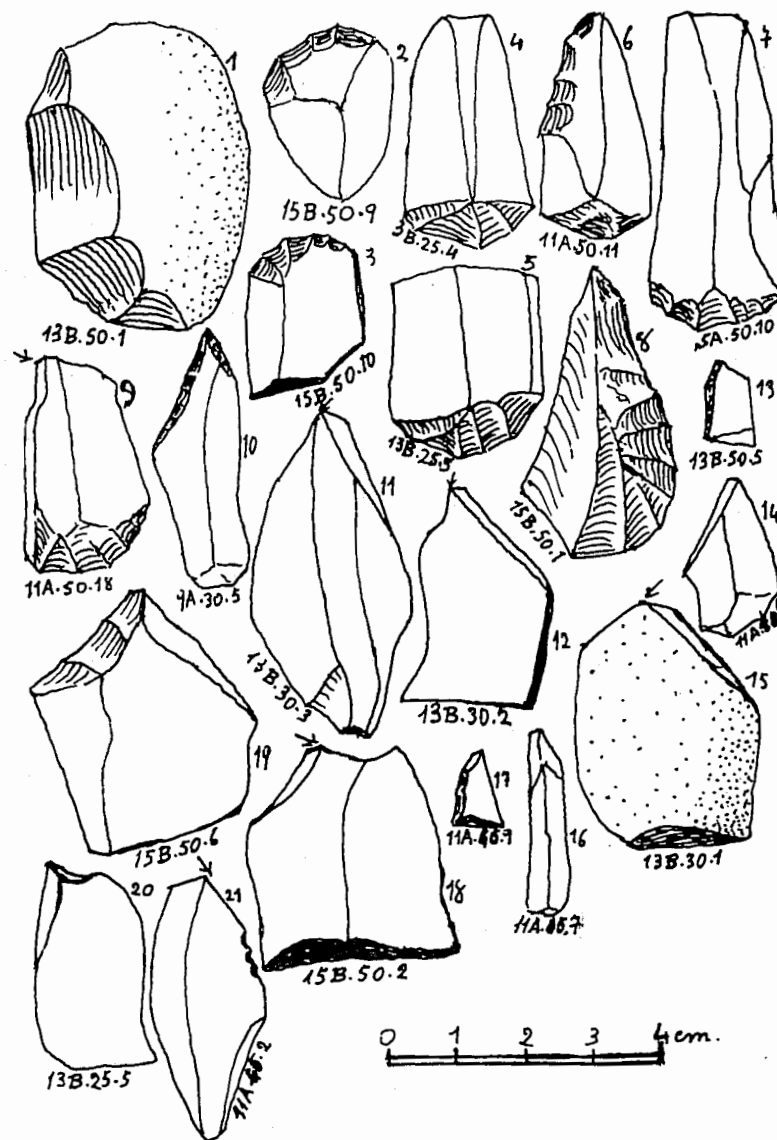


Fig. 7.- Silibranka: 1-7, raspadores simples; 8, raspador apuntado; 9, punt-raspador; 10, perforador; 11-19, tiriles dieños rectos; 20 y 21, tiriles dieños laterales.

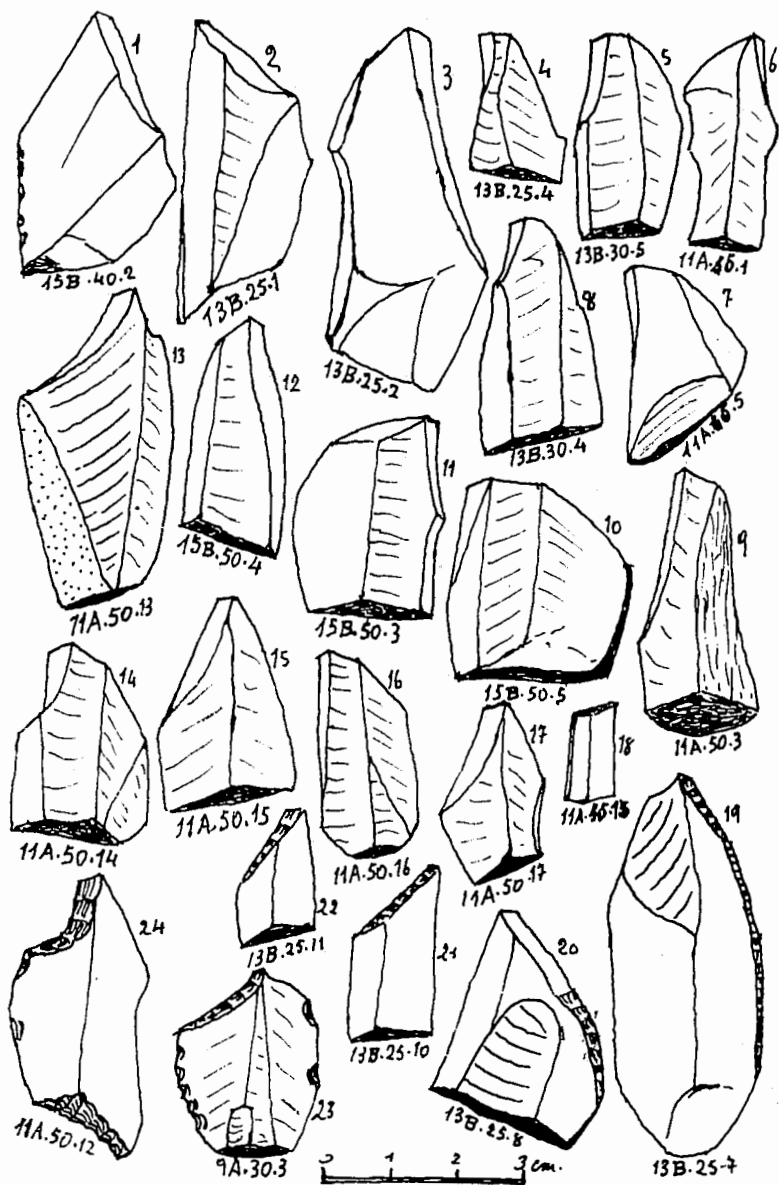


Fig. 8. - Silibranka. 1-17, buriles de ángulo; 18-28, buriles sobre truncadura retrocedida oblicua; 24, buril múltiple sobre truncadura retrocedida.

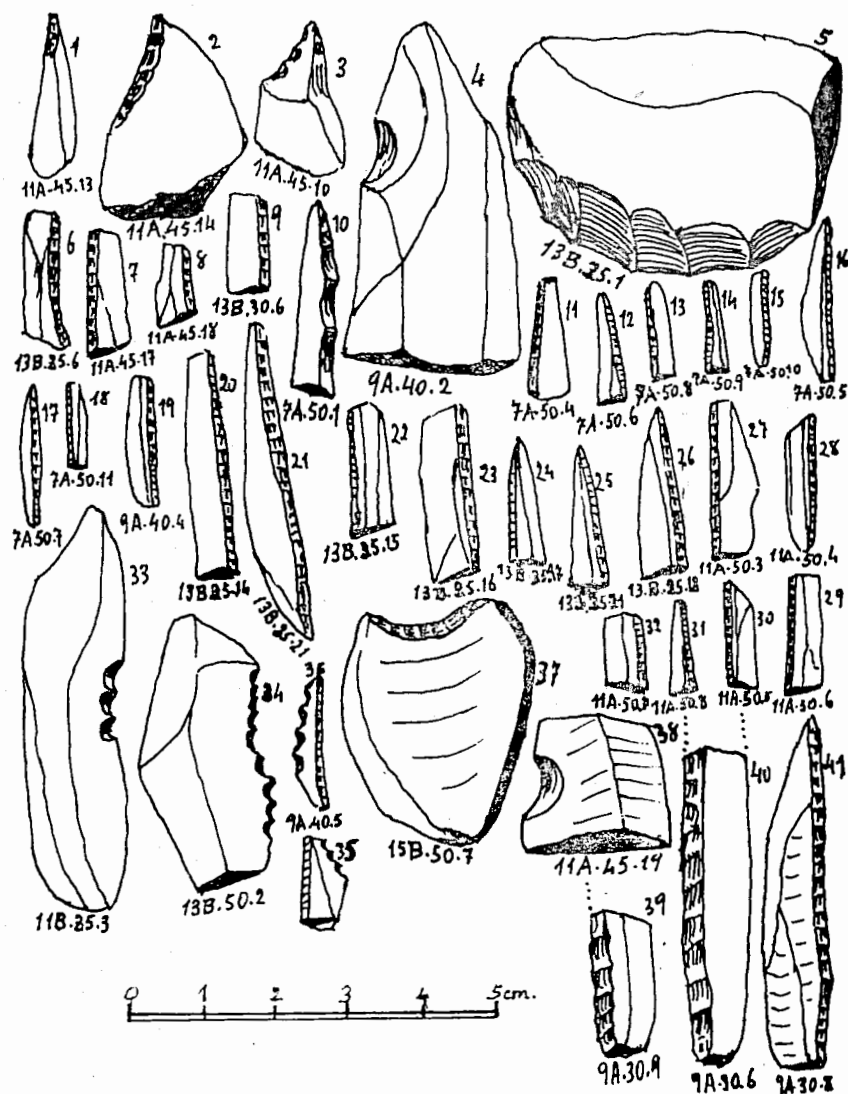


Fig. 9. - Silibranka. 1, 2, piezas truncadas oblicuas; 3, pica; 4, pica con muesca; 5, rastrero; 6-32, laminillas de dorso; 33, 34, laminillas denteadas; 35, 36, tierras; 37, 38, laminas con muesca; 39-41, puntas azilienses.

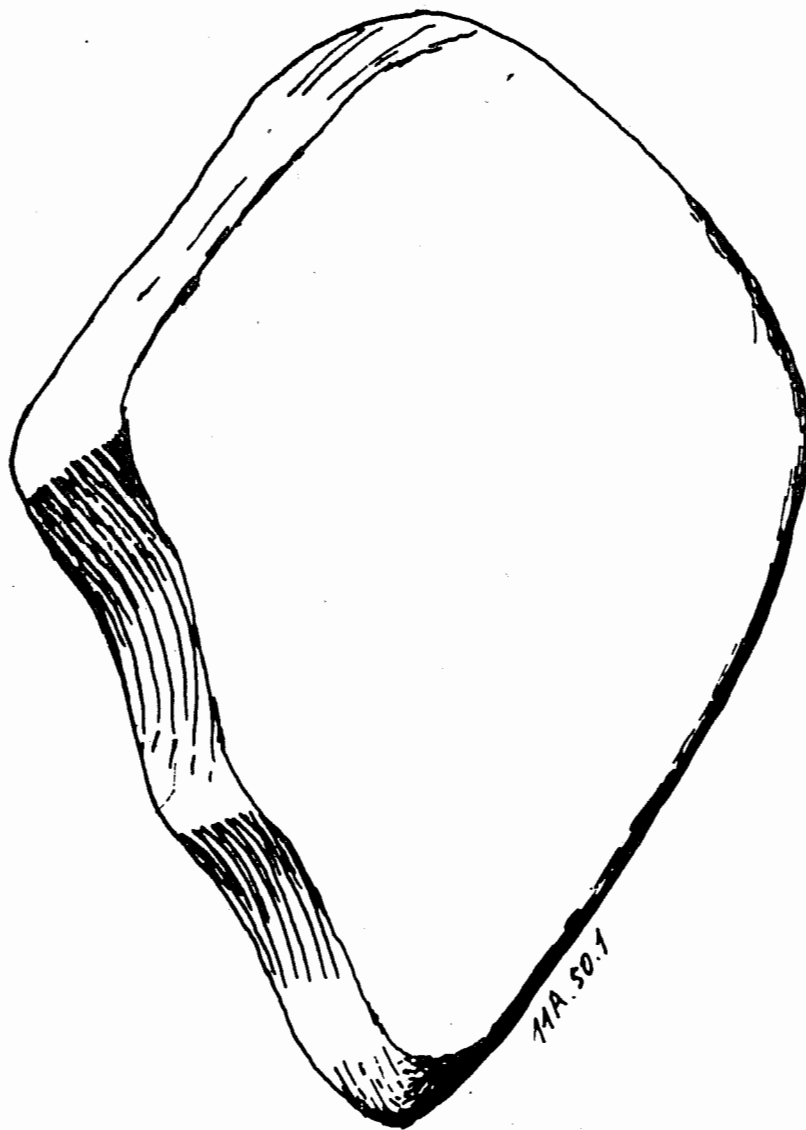


fig. 10 - Silibankha: pzo de piedra arenisca.

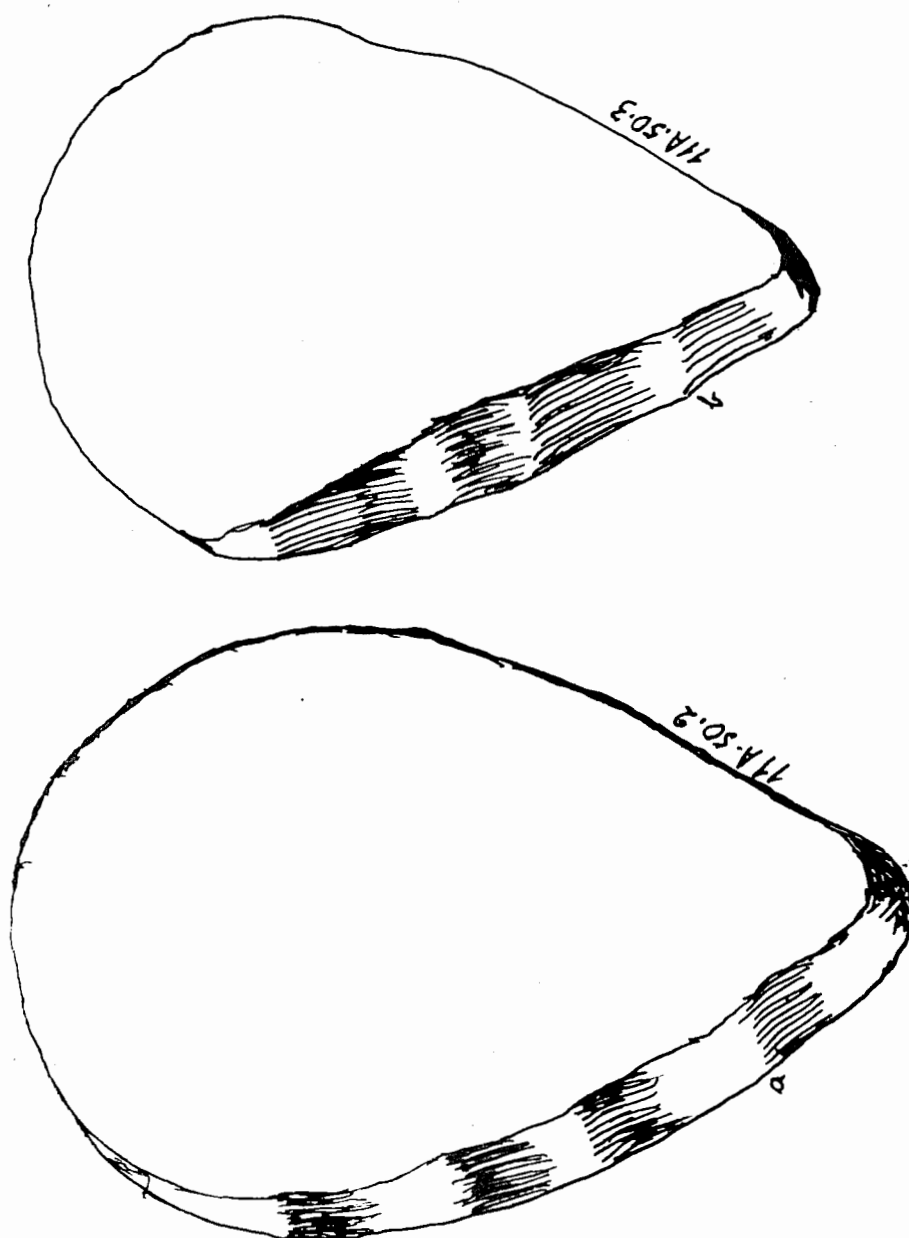


Fig. 11.-Silibranka: Pien de piedra azules.

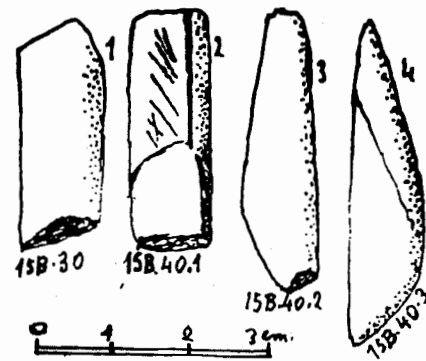


Fig. 12.- *Silebranka lanceolatus*.

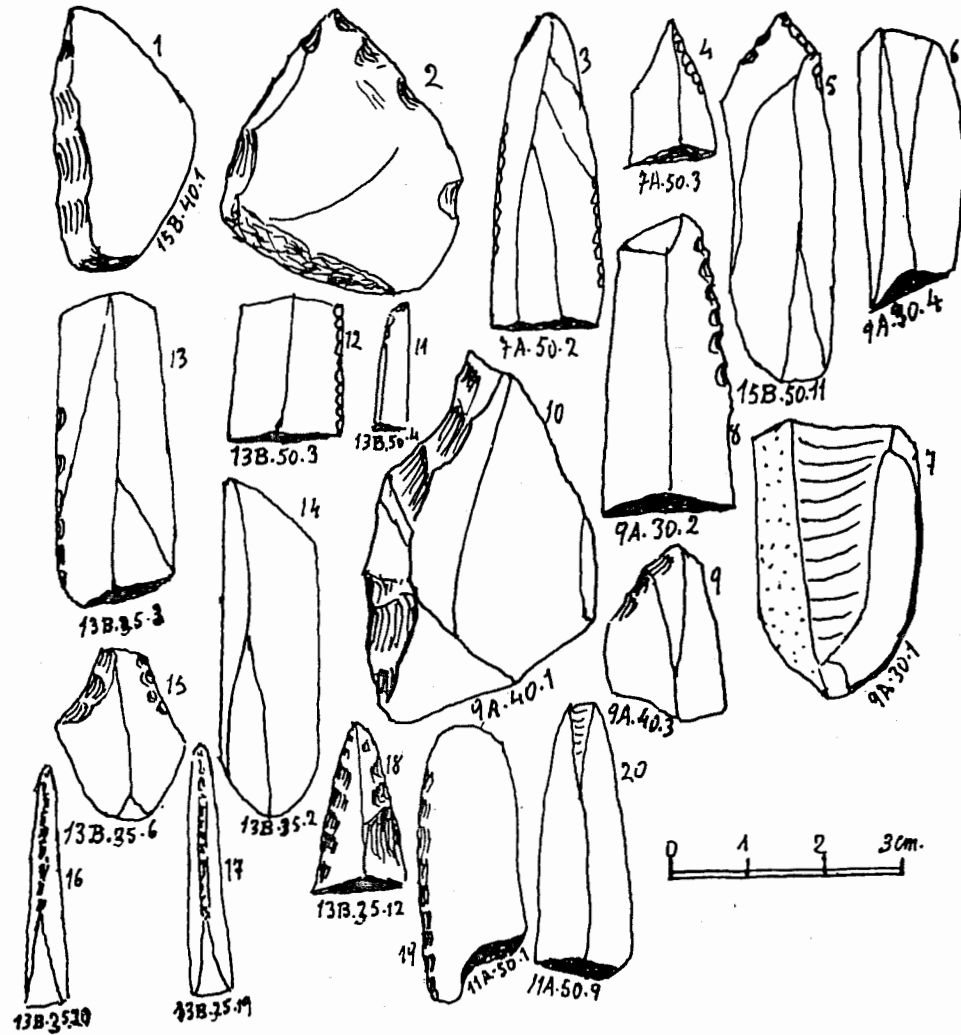


Fig. 13.- *Silebranka*: Diversos. 1, 2, 7, 10, lascas con entques; 6, 14, 20, laminas simples; 3, 4, 5, 8, 9, 11, 12, 13, 15, 18, 19, laminas con entques; 16, 17, esquilas de buril.

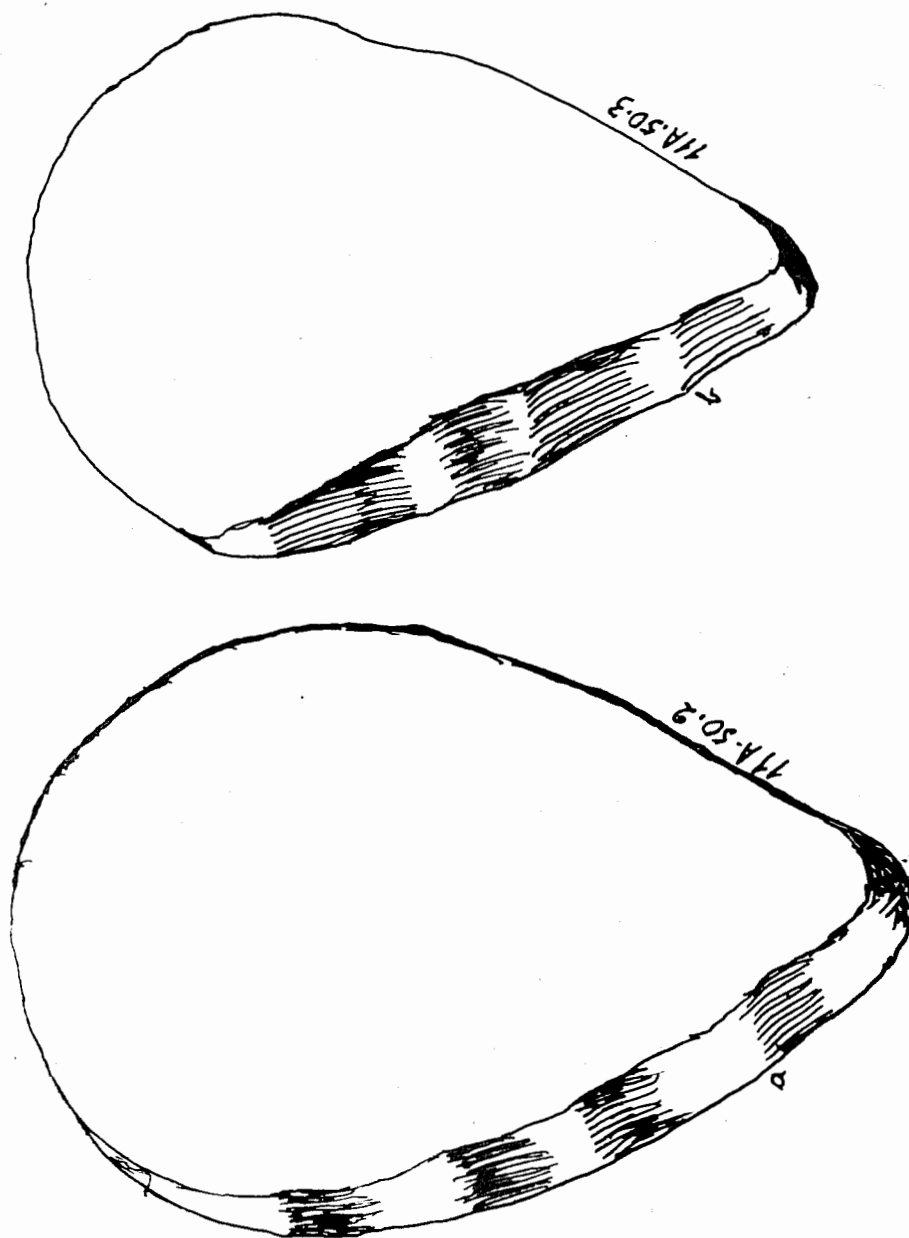


Fig. 11.-Silibranka: Objetos de piedra calcárea.

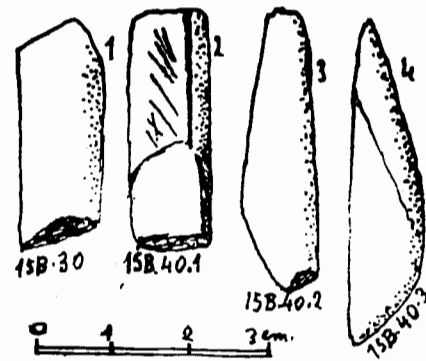


Fig. 12.- Silibranka invertebrados.

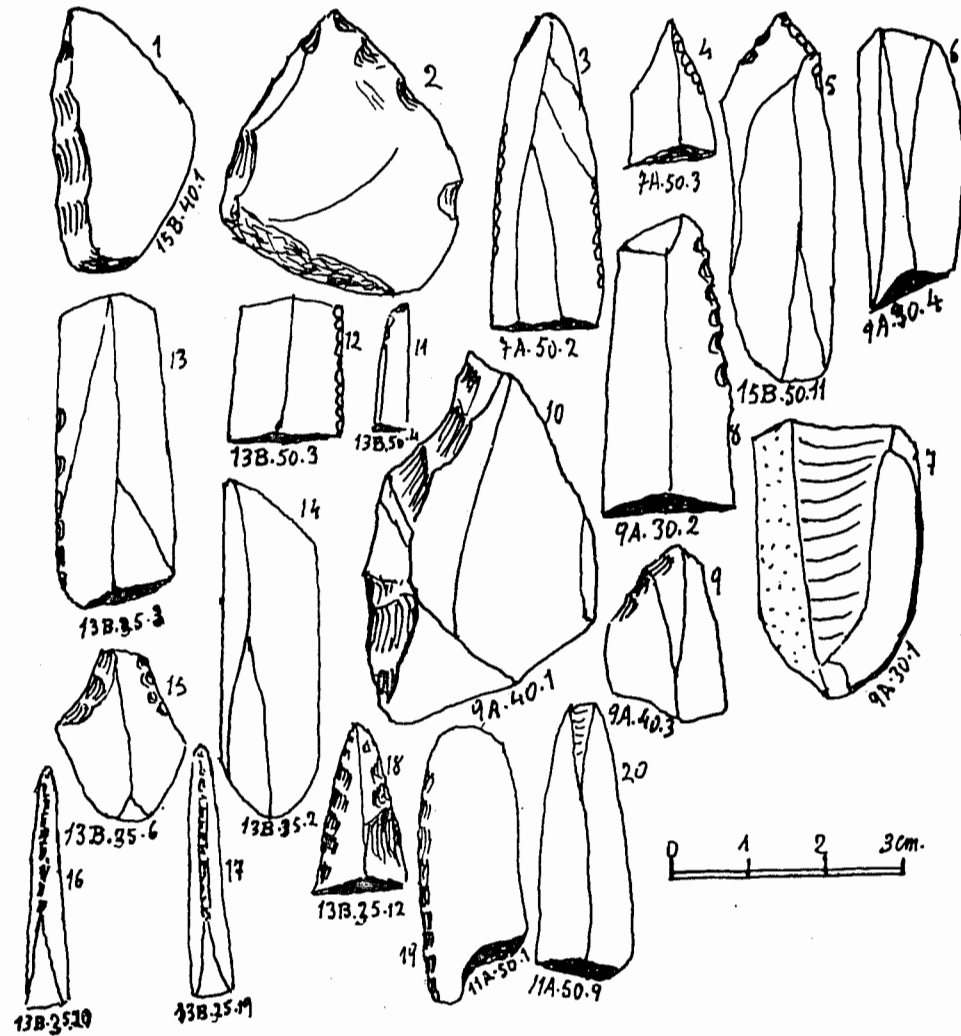


Fig. 13.- Silibranka: Diversos. 1, 2, 7, 10, lascas con retóques; 6, 14, 20, laminas simples; 3, 4, 5, 8, 9, 11, 12, 13, 15, 18, 19, laminas con retóques; 16, 17, esquilas de buril.

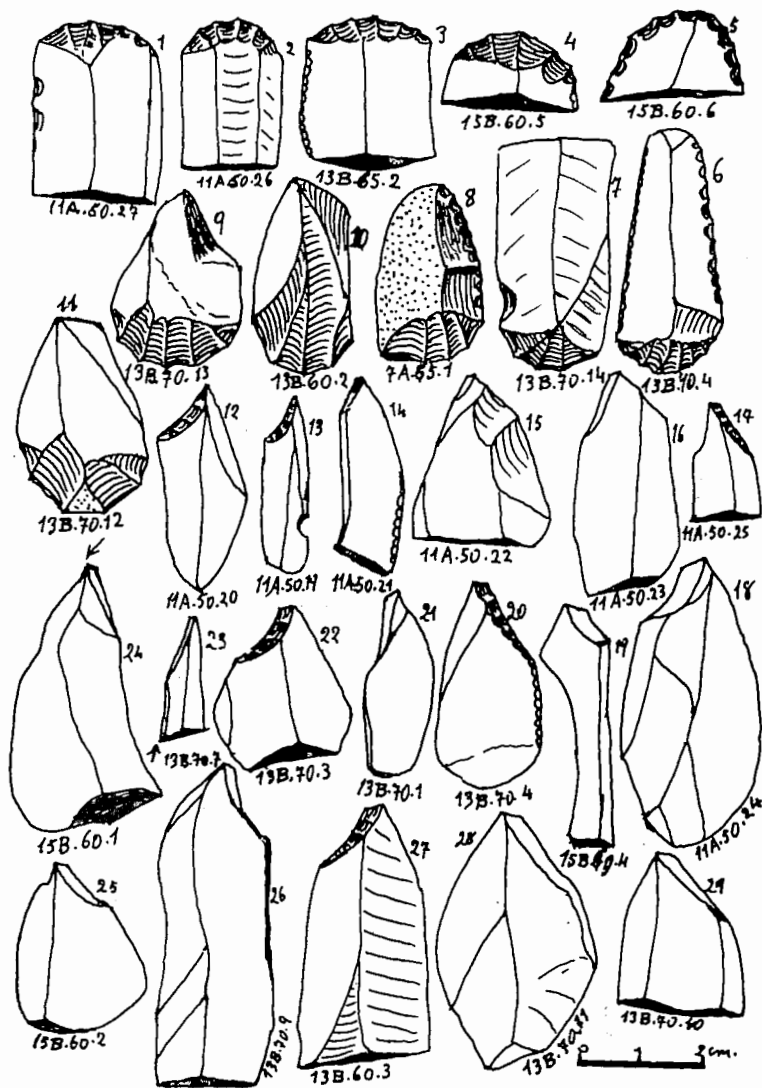


Fig. 14.- Silitranka: 1-9, raspadores simples; 10, raspador apuillado; 11, buril raspador; 12, 13, perforadores; 14-29, buriles de diversos rectos.

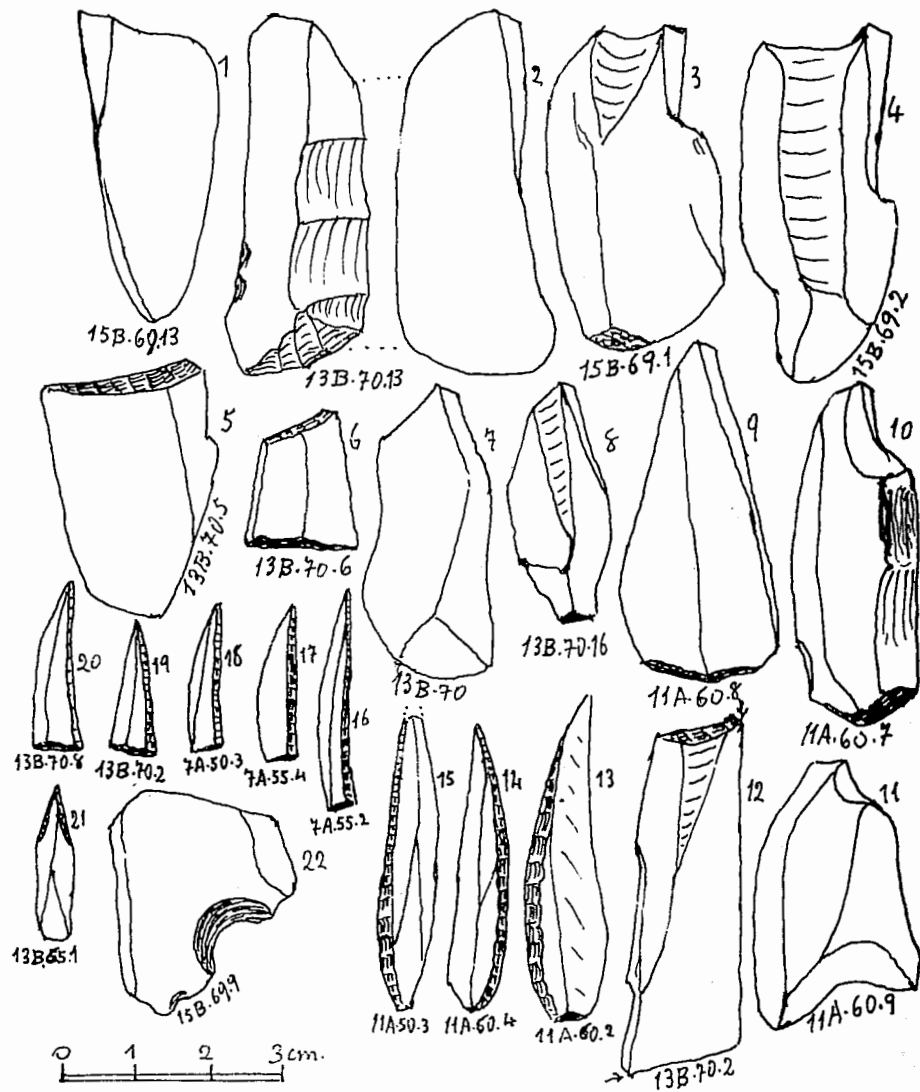


Fig. 15.- Silitranka: 1, 2, buriles laterales; 3-11, buriles de ángulo; 12, buril doble; 13-15, buriles de Chahelparron; 16-20, microgravettes; 21, pico; 22, pieza con nódulo.

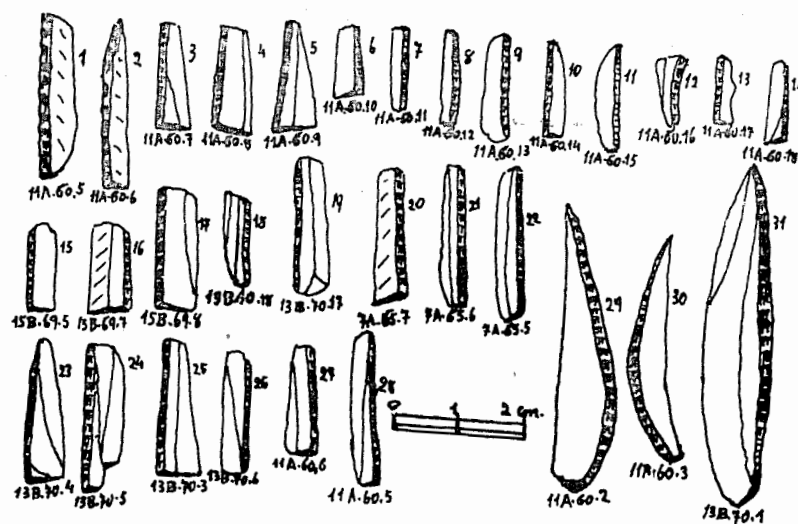


Fig. 16.-Silibranka: 1-28 laminillas de dorso; 29-31 puntas de dorso curvo.

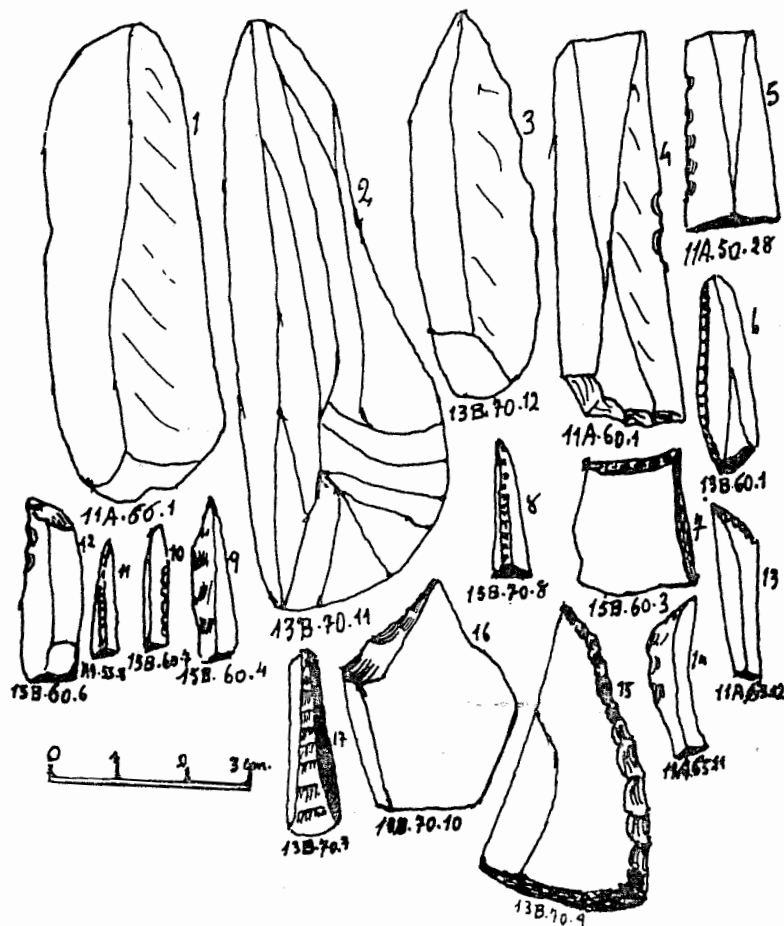


Fig. 17.-Silibranka: Diversos (láminas simples y puntas).

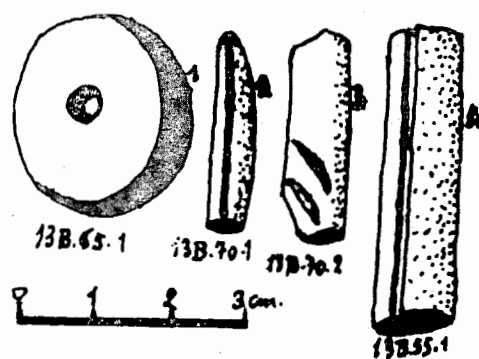


Fig. 18.-Silibranka: 1, disco de piedra arenisca; 2, 3, 4, huesos labrados.

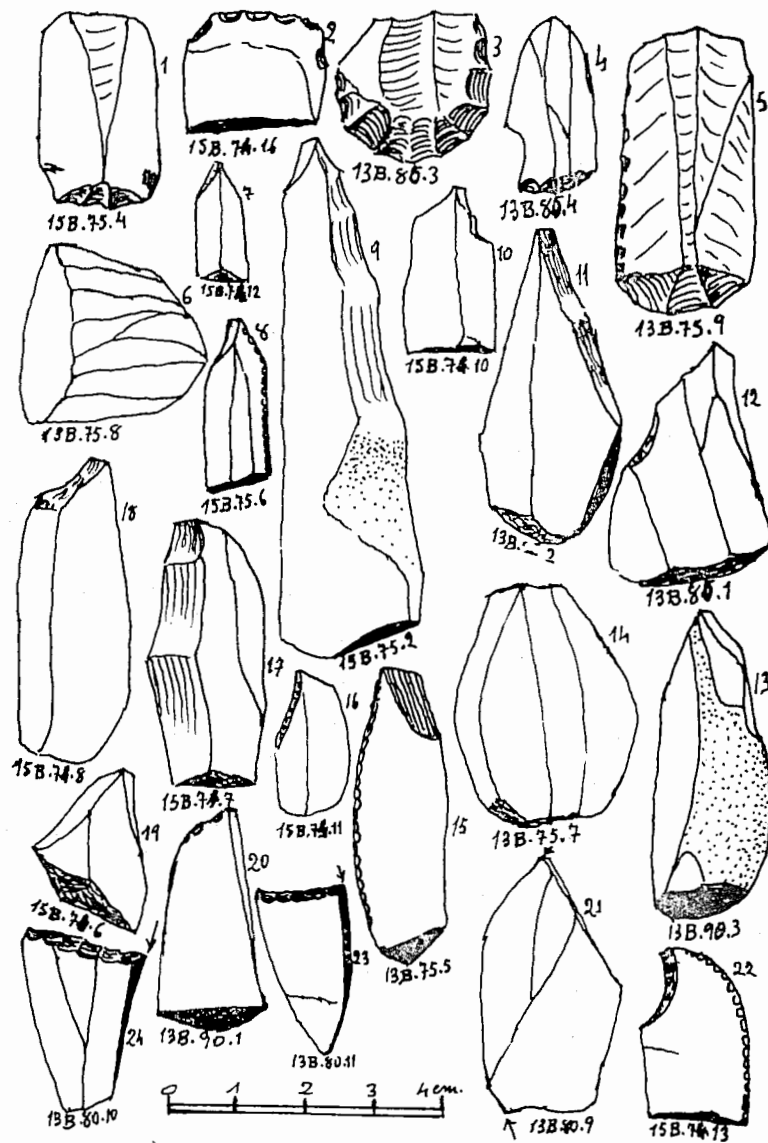


Fig. 19.-Silibranka: 1-3, raspadores simples; 4, raspador nucleoloso; 5-16, puntas de hueso rectas; 17-21, porras de hueso; 22, pico de loro; 23-24, huesos sobre herramienta retocada recta.

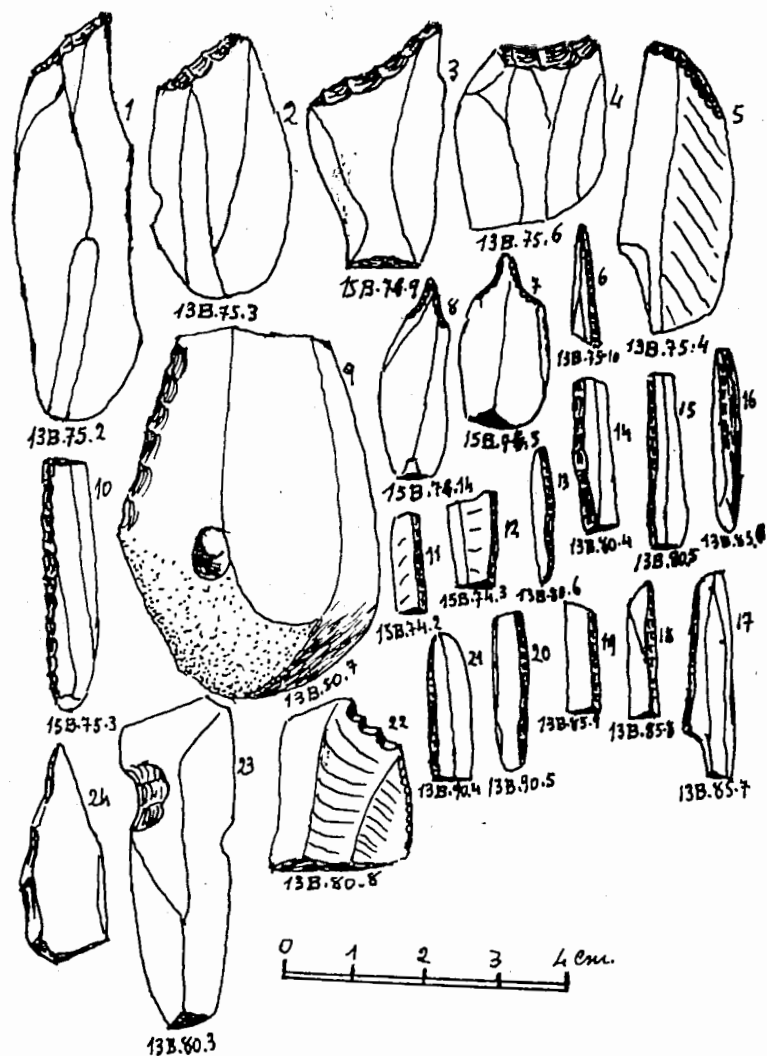


Fig. 20. - Silibranka: buriles, sobre truncadura retocada oblicua; 3, 4, buriles sobre truncadura retocada concava; 5, buril sobre truncadura retocada convexa; 6, punta de dorso; 7, 8, picos; 9, raedera (?); 10-24, laminillas de dorso; 23, lámina dentada; 24, lámina con muesca; 24, punta de dorso curvo retajado.

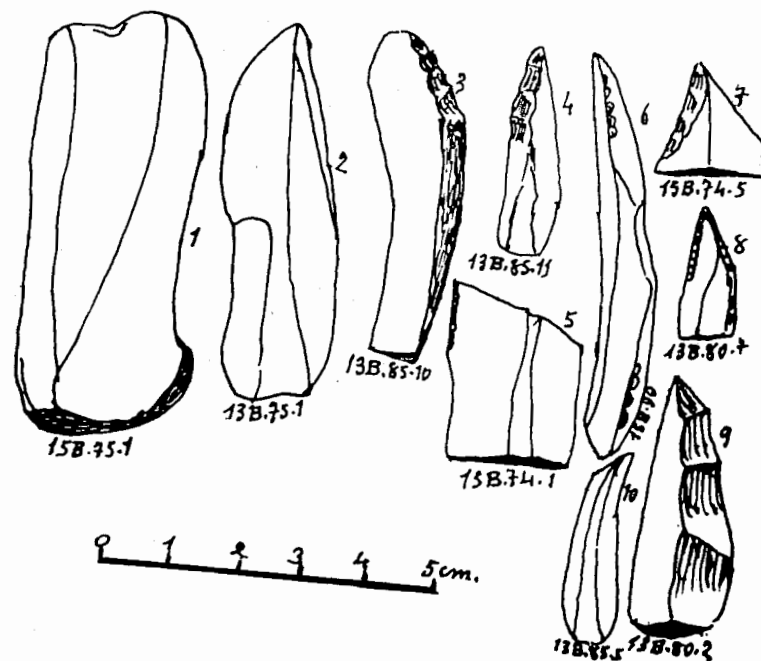


Fig. 21. - Silibranka: diversas piezas (laminas y puntas).

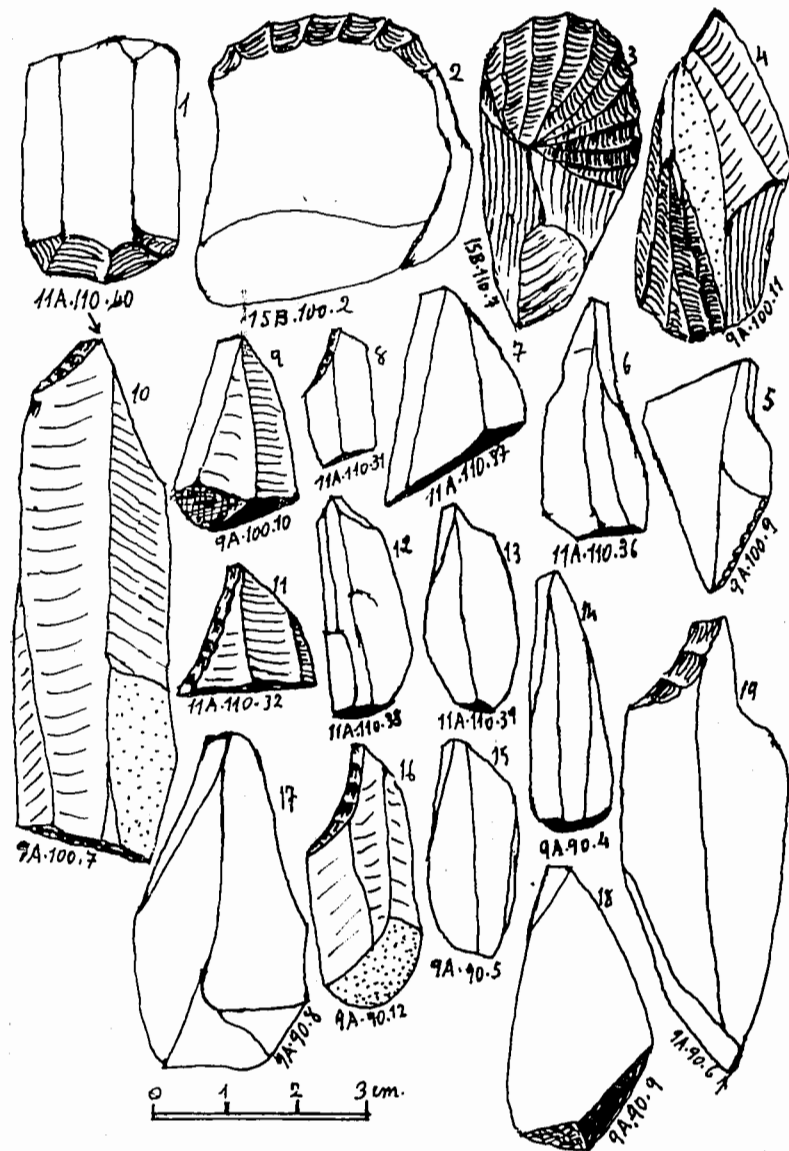


Fig. 22 - Silibranka: 1, 2, raspadores simples; 3, 4 raspadores carenados; 5 punta-funil; 6-16, burils de diversos tipos; 17, 18, burils labrados; 19, buril doble de bico.

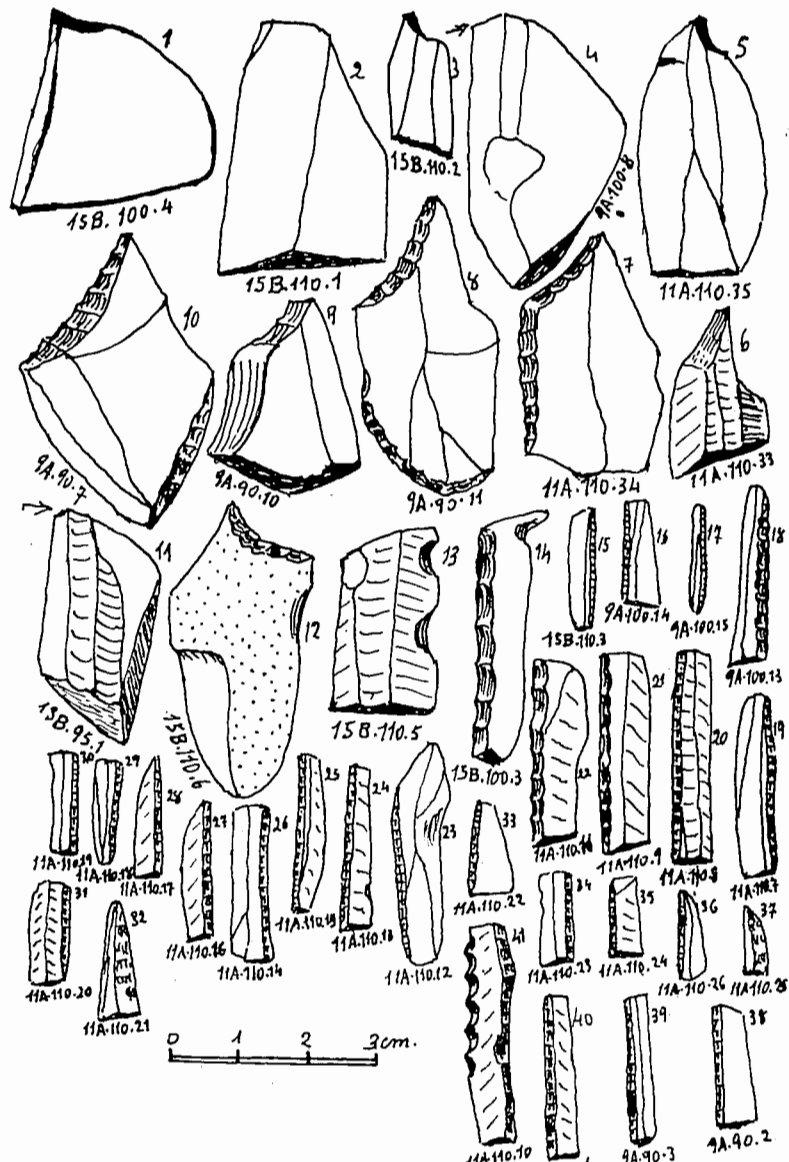


Fig. 23 - Silibranka: 1-8, burils; 9, 10, 11 burils dobles; 12, pisa con muesca; 13, dentado; 14-40, laminillas de diversos tipos; 41, sierra.

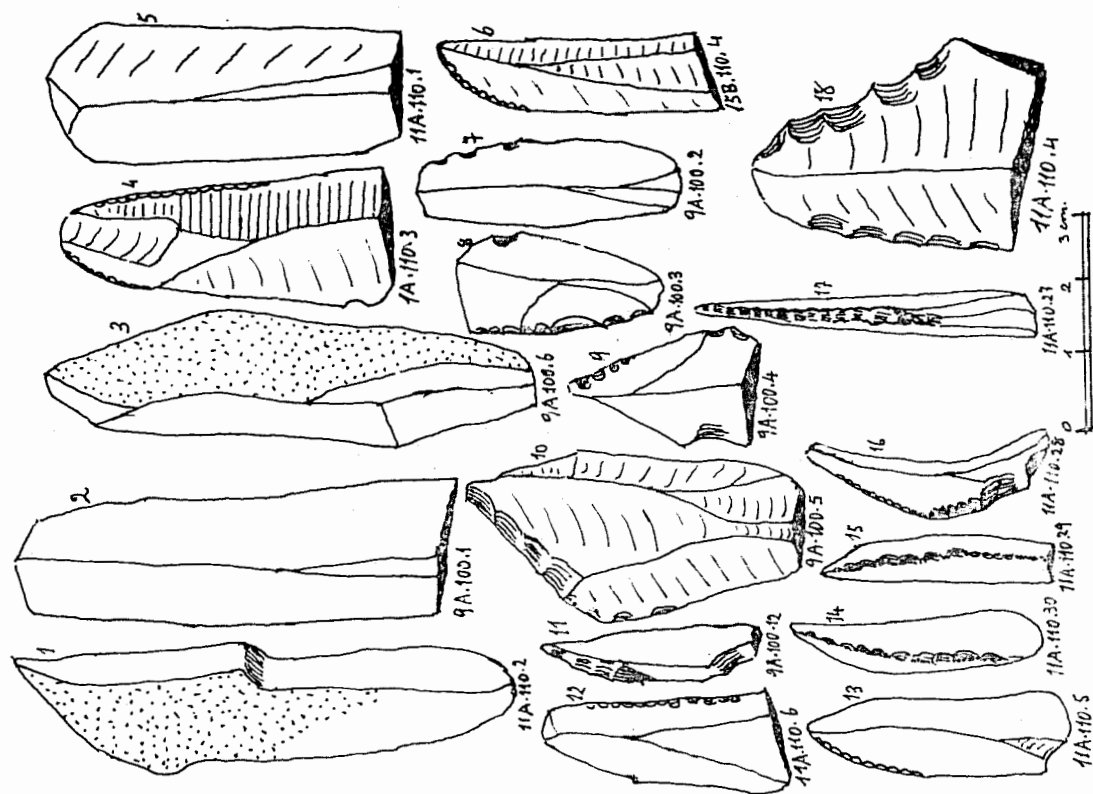


Fig. 25.- Símbolos: 1-6, laminas simples; 7-18, laminas con retajes.

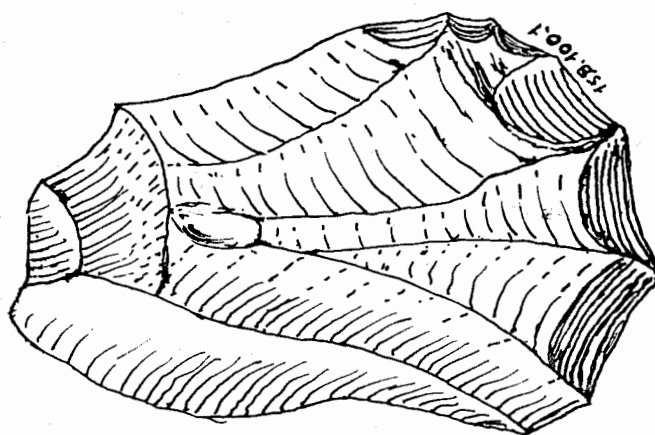


Fig. 24.- Símbolo: hacha de sílex.

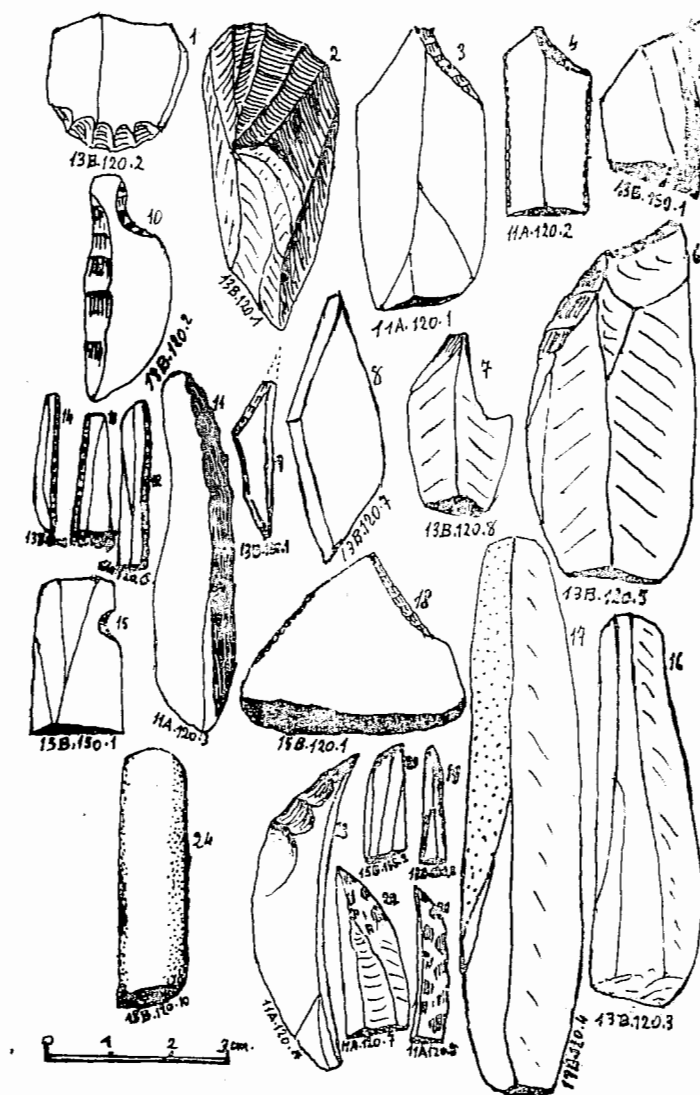


Fig. 26. - Silibranka: 1, raspador simple; 2, raspador aguijado; 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, diversos; 24, hueso labrado.

Avance a la Memoria de la VI Campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya) año 1977

Por el Dr. JUAN MARIA APELLANIZ

La V Campaña de excavación se detuvo en un momento indeterminable del período Aziliense, dentro del que momentáneamente llamamos Nivel V.

La excavación continúa en los sectores alternantes II y III, conforme a lo que nos parece método detallado y preciso de excavación con el que pretendemos alcanzar mejores posibilidades de información.

Este método aconseja, además, un levantamiento por lechos de la masa espesa e indiferenciable del Nivel V, procedimiento que seguimos con todo cuidado.

La estructura que revela el período Aziliense de Arenaza hasta buena parte de su potencia sedimentaria es sencilla. Consiste en un espectro lítico compuesto por una base y una constelación de instrumentos. La base está formada por una ecuación disímil de puntas y hojas de dorso, generalmente mayoritaria, y raspadores sobre extremo de lasca, minoritarios, por lo regular en relación con las puntas. Esta estructura la presentan sin excepción todos los lechos que se levantan. A ella se añaden como constelación los buriles, casi exclusivamente de faceta lateral o transversal sobre retoque, que acompañan a un ritmo de 1 por cada 5 lechos a la base. Con ellos, en proporción menor, pero en ritmo similar, se presentan los perforadores.

La estructura de útiles se desarrolla en un ambiente lítico de carácter mayor o macrolítico de hojas y lascas.

El utillaje de hueso es escaso. En una fase tardía del período se ven agrupados con intensidad los estiletes (caso de poder ser éstos considerados co-

mo útiles) y las costillas incisas con series de número variable, así como los arpones (tanto de orificio basilar sin protuberancias como los característicos intermedios de apuntamientos y sin orificio).

La Campaña VI ha revelado un cambio en esta estructura general que recorre la fase tardía (dentro de lo provisional de esta designación en una situación evidentemente no definitiva del proceso de excavación).

En los lechos de base que ha alcanzado la excavación se presenta una alteración de la base y de las constelaciones. La base la forman los buriles, ahora planos y centrales, con una disminución muy sensible de los raspadores sobre extremo de lasca y las puntas y hojitas de dorso. La constelación la integran las puntas de vago recuerdo arenense, anchas y poco espesas, con márgenes alternos con retoques abrupto o marginal.

En esta fase, aún apenas reconocida y no suficientemente establecida, desaparece el instrumental de hueso.

Tanto en la fase que llamamos tardía como en esta nueva que se anuncia, continúa el fenómeno de los huesos con marcas. Se trata de un fenómeno del que no hemos visto aún paralelos en otros yacimientos. Con una cierta frecuencia, los huesos, sobre todo costillas, diáfisis de huesos largos, apófisis espinosas de ciervo, por hacer referencia a los más frecuentes, presentan incisiones de mayor o menor profundidad que, como norma, se agrupan en dos estilos: líneas incisas largas formando paralelas y desarrollando orientaciones parabólicas o rectilíneas y series de incisiones de menor tamaño y, quizá, menor profundidad, que se agrupan for-

mandos «frisos», al modo en que se suele desarrollar la decoración de plaquetas en el período Aziliense y de las que hay bastantes ejemplos en la cueva.

Este estilo de marcas nos llamó la atención desde el primer momento. Incluso consultamos a carniceros para tratar de despejar al máximo la incógnita de unos posibles restos o trazas de descarnado. En fecha reciente, los profs. Bösneck y Von den Driesch han publicado un trabajo sobre marcas de descarnado en huesos de épocas prehistóricas tardías (Neolítico y Eneolítico), cuyo interés para nuestro caso es evidente. No hallamos en este trabajo paralelos con las marcas de Arenaza, de donde suponemos que, al menos, los azilienses de la cueva vizcaina no utilizaron el mismo sistema de descarnado que los neolíticos y eneolíticos, pese a que también en Arenaza se pueden ver rastros del sistema de descarnado que estudian los profesores alemanes. Quizá su sistema de descarnado fue más complejo. En el caso de que las marcas de Arenaza fueran casos de descarnado, parece posible afirmar que el grado de aprovechamiento de las carnes fue extremadamente pobre. Quizá eso sería explicable en una época en que, como en el Aziliense, la subsistencia se extrajo del mar. No parece ser éste nuestro caso, ya que el Aziliense de Arenaza presenta solamente en su fase final indicios de una cierta actividad marinera, actividad que desaparece en las fases más antiguas, como las que estamos excavando. A fin de buscar una mayor información sobre el caso, pensamos enviar, a través del Dr. Altuna, Director del Laboratorio de Paleontología de la

Sociedad Aranzadi de Ciencias Naturales (San Sebastián), series completas de huesos con marcas en todas las formas y variantes al Congreso que se celebrará el mes de noviembre (1977) en Sttetin, para tratar el tema de la domesticación y que reunirá a los más conocidos paleontólogos de Europa. Su opinión para nuestro caso será de gran valor.

A pesar de no estar iniciados en Paleontología, nos inclinaremos a considerar que, en la serie de huesos de Arenaza, no puede verse exclusivamente operaciones de descarnado. Incluso nos atreveríamos a aventurar que muchos de los ejemplares deben ser tenidos como exponentes de un sistema decorativo que se ve en las plaquetas y huesos (sobre todo costillas), además de los estiletes del Aziliense y que nos meten en el mundo decorativo de aire geometrizable que también se ve en las tendencias abstractas de otros períodos de la Historia del Arte. Sin embargo, esperamos con interés la opinión de personas que, por su especialidad, pueden ofrecernos un punto de vista de alta precisión sobre el fenómeno de los huesos con marcas.

En nuestras rebuscas tras los posibles paralelos de huesos con marcas, hemos recurrido a los materiales que Saint-Perier publicó del Magdalenense de Isturitz. Allí hemos hallado algunos ejemplares que el excavador recoge como fruto de operaciones no identificables con el descarnado. No sabemos con qué frecuencia Saint-Perier encontró estos huesos, de los que publicó muy pocos casos.

Creemos, en cualquier caso, haber encontrado materiales que merecen una particular atención.

Taller (?) de sílex al aire libre de la "Pilota" (Castro Urdiales), cuevas prehistóricas de Peña Candina (Liendo), y Monte Cerredo (Castro Urdiales) en la provincia de Santander

Por E. NOLTE Y ARAMBURU
y JOSE SARACHAGA SAINZ

Con motivo de las vacaciones veraniegas de uno de nosotros (Saráchaga) y por puro azar, se localizó en Punta Sonabia, en los límites del término municipal de CastroUrdiales y el de Liendo, un extenso arenal que los lugareños denominan **La Pilota**. Tal como se aprecia en el plano 1 : 50.000 de la hoja de C. Urdiales, Punta Sonabia adopta la forma de una península, estando situada al W. de la misma, la playa del mismo nombre, lugar donde se dividen los términos de Castro y Liendo.

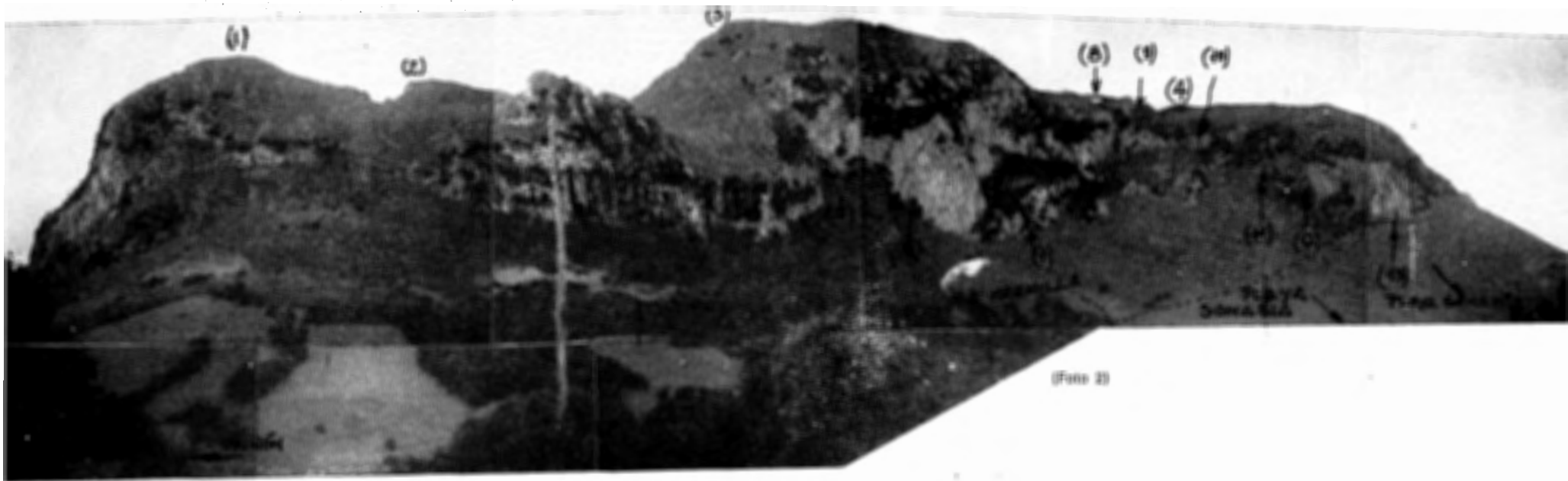
En la fotografía adjunta (núm. 1), tomada desde la **Cueva la Presa**, que más adelante reseñaremos, puede verse la panorámica de **Punta Sonabia**, y en primer término la playa, lugar escondido y bastante solitario, y al fondo, Islares. Tal como se señala con diversas cruces y en toda su extensión, se ha constatado la presencia de material de sílex en una extensión de más de seiscientos metros. La premura de tiempo nos ha impedido comprobar si alguna pieza está trabajada y de si realmente puede considerarse un taller prehistórico, pero en cualquier caso creemos que es de interés darlo a conocer para ulteriores investigaciones, si entre tanto no se ha publicado ya, hecho que desconocemos. En diversos lugares han quedado como testigos, afloraciones calizas mostrando en sus paredes nódulos silíceos, hecho que también se comprueba en diferentes lugares de la Peña Candina, especialmente

en la vertiente N.-NE y cerca de alguna de las cuevas que se describen posteriormente. El tipo de sílex adopta diversas tonalidades, desde el blanco lechoso, azulado, acaramelado y rosado, habiéndose hallado también gran cantidad de fósiles.

LAS CUEVAS DE PEÑA CANDINA

La cara N-NE de Peña Candina da vista al mar y a Punta Sonabia, siendo lugar apto para la instalación de fenómenos espeleológicos. Así es, si tenemos en cuenta que desde el propio pueblo de Sonabia se distinguen en sus paredes innumerables grietas y bocas de cueva.

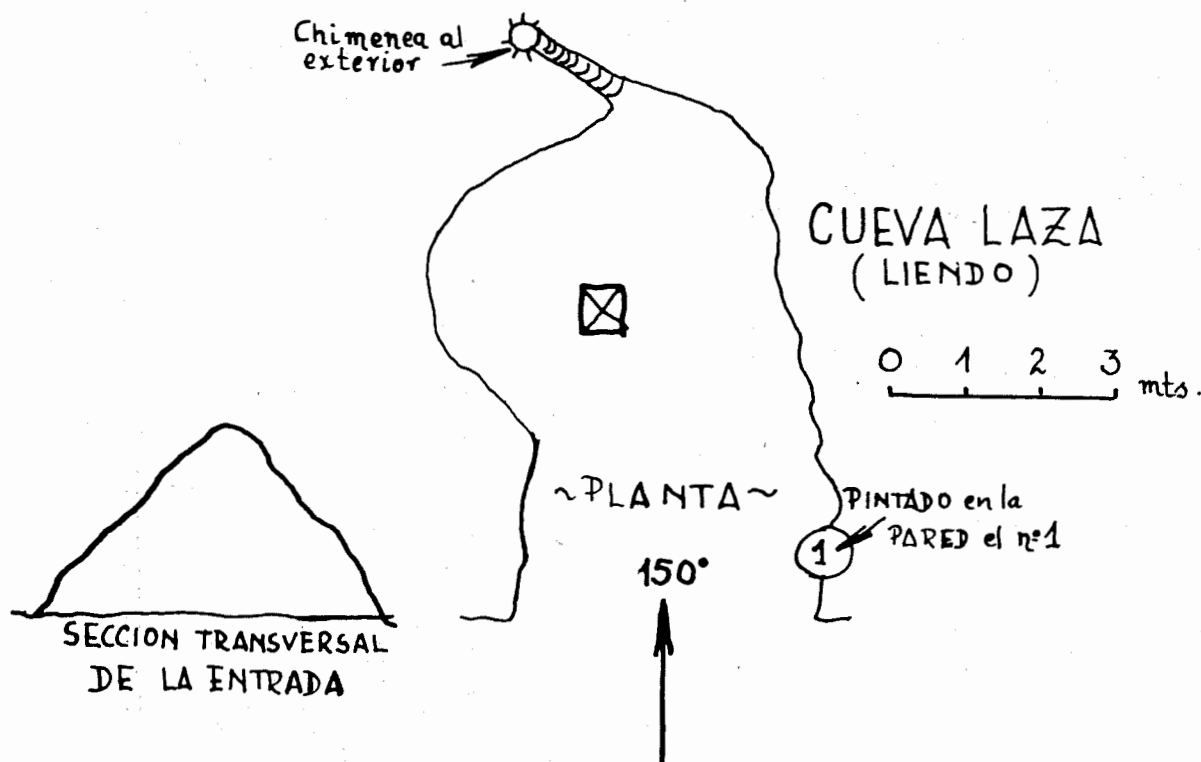
Resulta muy difícil, por no decir imposible, conocer dentro de la provincia de Santander qué cuevas contienen yacimientos prehistóricos o no, puesto que no se ha publicado aún un catálogo de los mismos. Se cuenta con innumerables trabajos, pero cada uno de ellos referido al estudio en particular de una zona u otra de Santander. A través del inventario incipiente con que contamos de dicha provincia y, por supuesto, no completo por los motivos arriba reseñados, hemos comprobado que en tierras de Liendo y en las estribaciones, aparentemente, de Peña Candina se abren varias espeluncas



PANORAMICA TOMADA DESDE LA CASA DE NUESTRO INFORMADOR, D. JERONIMO RIVERO, DEL PUEBLO DE SONABIA

- | | |
|---------------------------|---------------------------------------|
| 1.—Pico Losa | 9.—Cueva de los Arcos |
| 2.—Pico Las Hayas | 10.—Cueva del Mineral (La Halguerosa) |
| 3.—Pico Pardo | 11.—Cueva Rubia |
| 4.—Peña Castillo | 12.—Cueva Jaruco del Cantón |
| 5.—Cuevas debajo Alcagüey | 13.—Cueva La Presa |
| 6.—Cueva Laza | SENDERO |
| 7.—Cueva Haza Redonda | |
| 8.—Ventana de los Arcos | |

(Foto E. NOLTE, 30-VII-77)



con restos prehistóricos. Así (1) cita la cueva de las **Aguilas** y otras que por falta de descripción adecuada ignoramos su situación exacta. Viene todo esto a colación por el descubrimiento efectuado por nosotros en la falda N-NE de Peña Candina, y dando frente por frente a Punta Sonabia, de tres cuevas con restos arqueológicos que creemos son inéditos. Para mayor seguridad, escribimos a don Joaquín González Echegaray inquiriendo datos.

Podemos decir que en esta cara existen muchas cuevas que, sin duda alguna, si se hicieran investigaciones ofrecerían el testimonio del paso del hombre prehistórico. Los hallazgos nuestros han sido superficiales, realizados con motivo de una excursión montañera por aquellos lugares.

La situación de estas tres cuevas y otras más no visitadas puede apreciarse en la foto —panorámica que se acompaña (foto núm. 2)—. Fue tomada desde la casa de Jerónimo Rivero, del barrio de Sonabia, quien fue nuestro informador y dio los nombres de las cuevas, junto con Carlos Rivero,

tío del anterior y del mismo pueblo. Añadamos que las cuevas se hallan, como dijimos, en término de Liendo y los terrenos donde se ubican son comunales.

Núm. 1 — CUEVA LAZA

Del barrio de Sonabia parte un camino carretil en muy malas condiciones, pero que arriesgándose puede facilitar la aproximación con coche hasta, prácticamente, la playa de Sonabia. De allí parte una senda que, al poco tiempo, se pierde, por lo que monte arriba se llega a esta cueva de reducidas dimensiones: 4 metros de ancho por 2'5 de alto y una longitud de unos 7 metros, con una pequeña a modo de sala en su interior. Para poder distinguirla de las innumerables cuevas que por los alrededores se abren, se pintó de color rojo, en la pared derecha, el número 1 (Vid. plano núm. 1 y foto número 3) de la entrada. Al fondo, la galería se estrecha y, en forma ascendente, da al exterior. En el lugar donde se indica con una cruz y debajo de una capa de detritus de animales, apareció un fragmento de sílex y fragmento de lapa, material que denota la presencia del hombre prehistórico.

(1) GUTIERREZ CUEVAS, Vicente: **Campaña arqueológica-espeleológica a Liendo**. Informe arqueológico. «Cuadernos de Espeleología» núm. 3, año 1968, pp. 135-36.

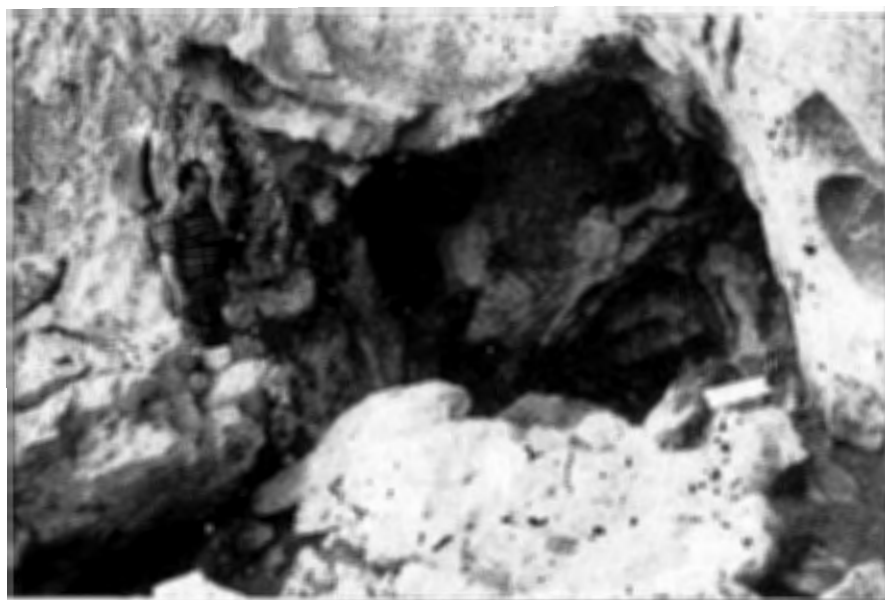
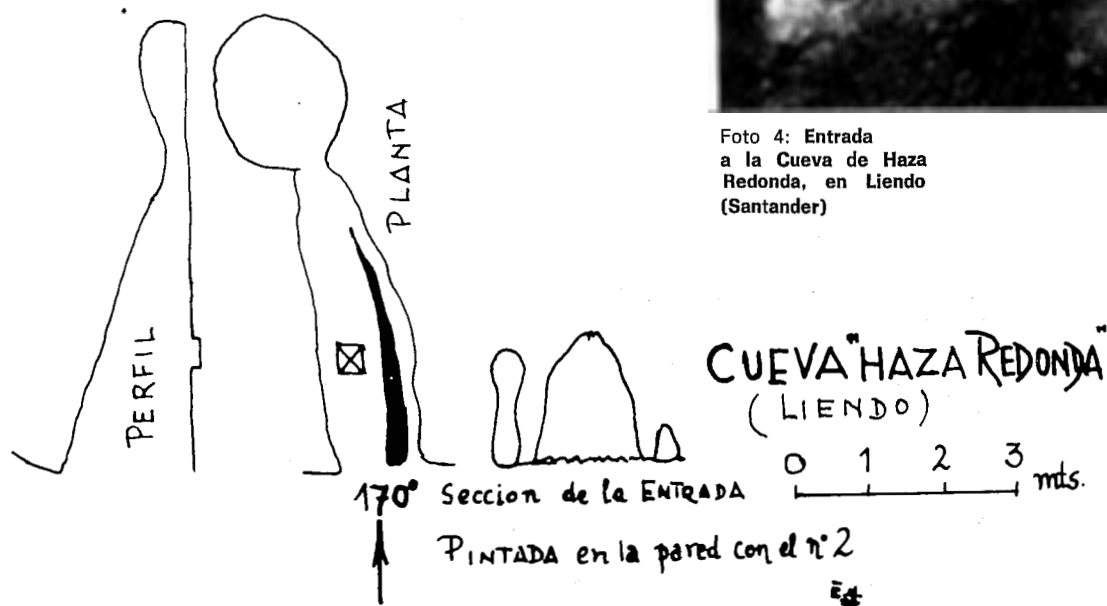


Foto 3: Entrada a la Cueva Laza, en Liendo (Santander)



Foto 4: Entrada a la Cueva de Haza Redonda, en Liendo (Santander)

**Núm. 2 — CUEVA HAZA REDONDA**

A unos 25 metros de la anterior se abre esta cueva, cuya boca está orientada al norte. Es de 1 m. de ancho por 1'80 de alto y 6'50 m. de larga (Vid. foto núm. 4). A la izquierda de la entrada hay

otra galería, tal como se aprecia en el plano número 2. Igualmente, se pintó de rojo en la pared la sigla 2. Quitada la capa superficial formada por detritus de ovejas, aparece tierra negra, formada por un conchero compacto con caracolillos, lapas, mojonones, así como caracoles de tierra.



Foto 5: Nódulos de sílex de las inmediaciones de la Cueva de Jaruco del Cantón

Núm. 3 — CUEVA LA PRESA

Dejando la cueva anterior y tirando hacia el norte en ligero ascenso, visitamos la cueva del **Jaruco del Cantón**, que tiene de singular que varias peñas que se alzan sobre el suelo y encima de la cueva muestran grandes nódulos de sílex por toda su superficie, fenómeno que puede verse en la fotografía adjunta (foto núm. 5). Bajando de esta cueva ligeramente, se llega a la conocida por los aborígenes con el nombre de **La Presa**.

Es la más grande de las conocidas y debe ser larga. En su boca hay varios bloques calizos caídos del techo que dificultan un tanto la entrada. Es de 10 m. de ancho por unos 8 de alto (Vid. foto número 6 y plano de la cueva núm. 3). A la izquierda de los bloques y en la pared, se señala con pintura roja el número 3 y nombre de la cueva. Orientada la boca como las otras, al N, a los 14 metros, en el interior, y debajo de una capa de detritus, apareció una lámina de sílex o cuchillo que se aprecia en la fig. núm. 4. Se trata de una lámina larga, apun-

tada, y raspador en el otro extremo, con retoques marginales o bilaterales, que denuncia igualmente el paso del hombre prehistórico. Desde esta cueva se tomó la panorámica de **Punta Sonabia** (foto número 1), mostrando el lugar de los hallazgos de sílex al aire libre. Por debajo de la cueva vuelven a aparecer grandes nódulos de sílex en las rocas. En la entrada y en la pared de la derecha está pintado de rojo un pequeño círculo con un punto interior y las iniciales en letras mayúsculas A. J. T. A. Cerca del lugar del hallazgo arqueológico existe una pequeña chimenea por la cual se ve el exterior. Concluyendo, zona muy interesante desde el punto de vista arqueológico, que deberá ser investigada más a fondo y que dará, sin duda alguna, resultados halagüeños.



Foto 6: Entrada de la Cueva La Presa

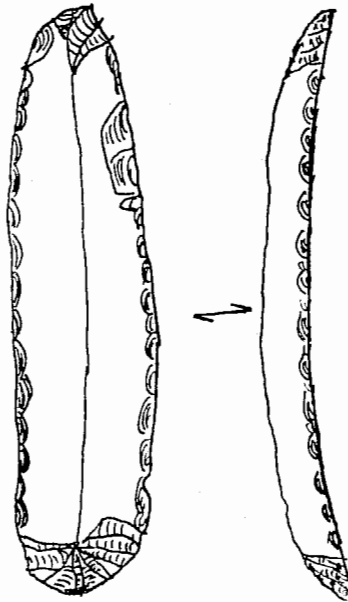
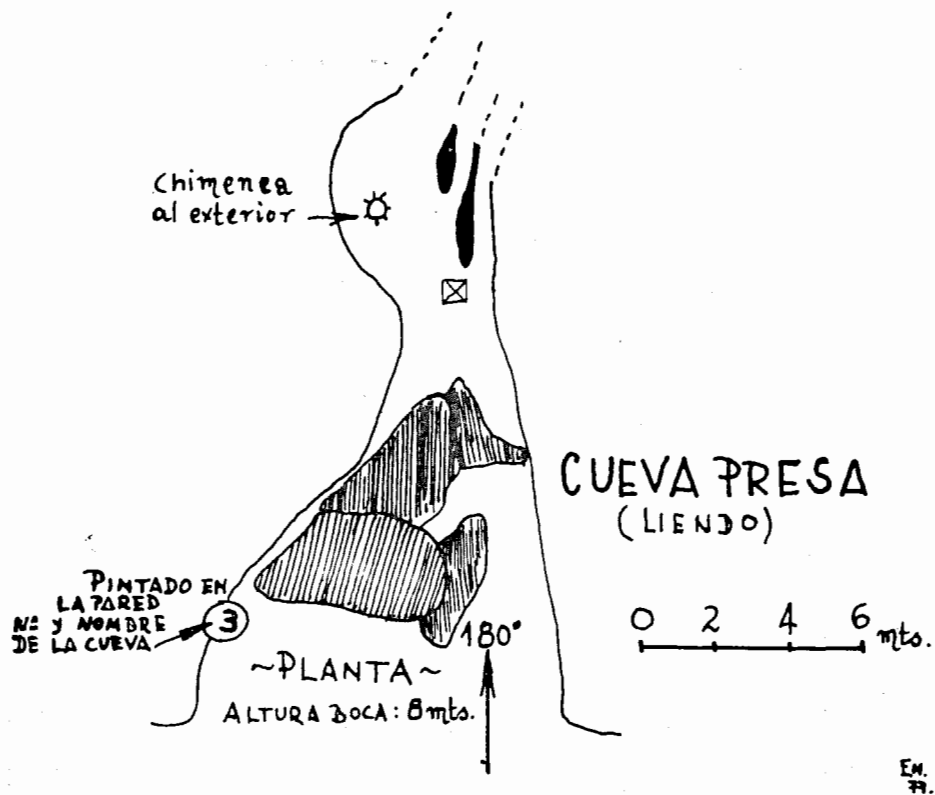


Fig. 4: Util prehistórico hallado en la Cueva Presa (Liendo, Santander)

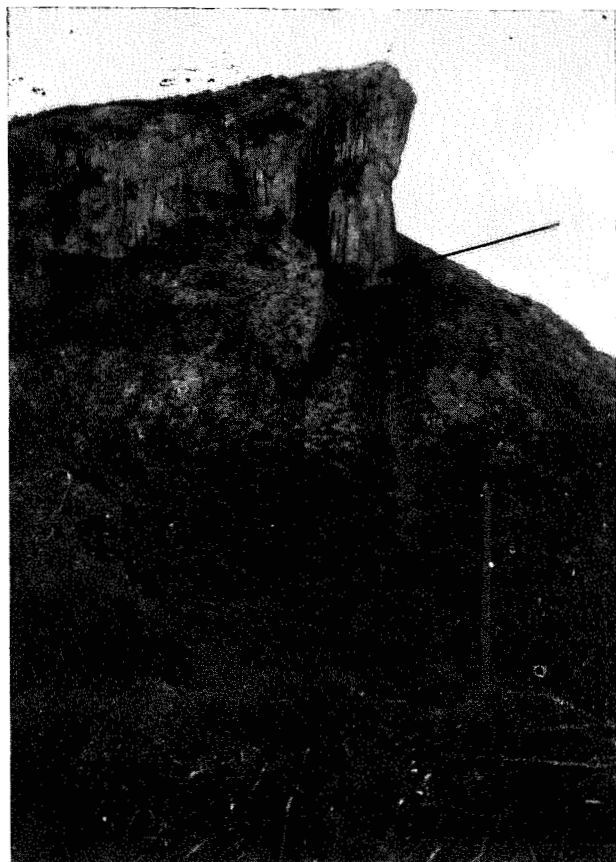


Foto 7: Panorámica tomada desde el cámping de Islares. En primer término, la carretera Bilbao - Santander (hacia la derecha) y en segundo término, señalada por unas flechas, la entrada de la Espelunca del Portalón

(Foto JOSE SARACHAGA)

LAS CUEVAS DEL MONTE CERREDO. CUEVA EL PORTALON (Castro-Urdiales)

En «Cuadernos de Espeleología», que edita la Diputación santanderina, se citan varias cuevas de esta Peña, pero no parece se hace mención de la que a continuación reseñamos.

Tal como se aprecia en el plano de situación del Instituto G. Catastral que se une al principio de este trabajo, pertenece al término municipal de Castro-Urdiales. Se halla a unos cien metros sobre la carretera de Bilbao a Santander, frente por frente del cámping de Arenillas de Islares, ubicada en la cara caliza de Peña Cerredo, que mira por tanto al mar y encima del langostero de Islares. Para su localización hay que partir del mencionado cámping, atravesar la carretera y, por un sendero que trepa por pendiente fuerte, se alcanza la cueva, que es la más grande, pues un poco más abajo, a la izquierda según se sube, quedan dos más pequeñas.

Se trata de un gran abrigo (Vid. fotos núms. 7 y 8) de unos 20 m. de anchura por 15 m. de altura y 10 de longitud. La parte E del suelo está formado por piedra, existiendo gran degoteo. En la otra parte, al W, el suelo es de tierra vegetal. En su límite exterior y fuera de la boca de la entrada aparecieron lapas. Esta parte del abrigo se prolonga, formando una galería de unos 10 m. de largo por 4 de ancho y alto. En su pared están pintadas las siglas A.J.T.A. precedidas de un círculo con un punto en su interior. La cueva tiene una orientación N - NW 345°.

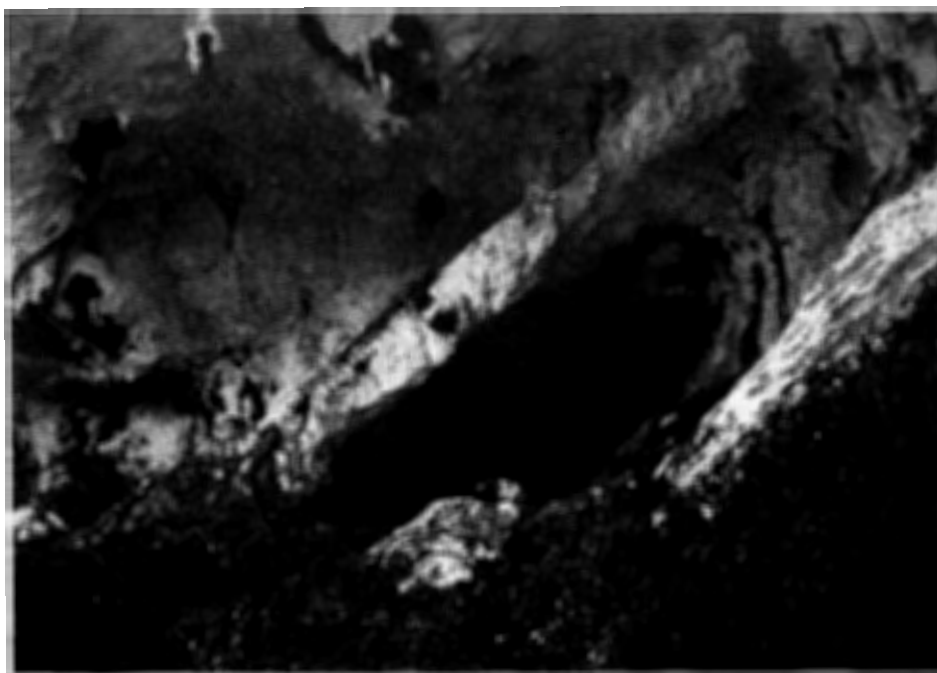


Foto 8: Boca de entrada de la Cueva del Portalón
(Foto JOSE SARACHAGA)